

el Mensajero
de la Luz

Lucifer[®]

Para los buscadores de la verdad

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

Simposio2024:
El misterio del Hombre
*Somos más que nuestros
cuerpos*

- Introducción
- Nunca dejé de existir
- El misterio del Hombre
- Yo soy porque nosotros
somos

¿Dónde estamos en
casa?

El misterio de la mónada

Los reinos elemental y
divino

Trabajar con la
naturaleza

El misterio del Hombre



Somos más que nuestros cuerpos

Las tres Proposiciones fundamentales de la Teosofía

A pesar del gran alcance de las enseñanzas teosóficas, se basan en tres proposiciones fundamentales. Para una comprensión adecuada de la Teosofía, es necesario considerarlas cuidadosamente.

La primera proposición fundamental: lo Ilimitado

Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquier expresión humana o similitud (...)

*Una Realidad absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado.**

Y aunque incognoscible, esta realidad absoluta es el fundamento de toda vida.

La segunda proposición fundamental: Ciclicidad

*La Eternidad del Universo in toto como plano sin límites; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente”, llamados “las estrellas que se manifiestan, y las “chispas de la Eternidad”.**

Todos los seres son «chispas de Eternidad» imperecederas, que pasan alternativamente por fases de vida activa y de reposo interior (sueño o muerte), en un proceso cíclico incesante.

La tercera proposición fundamental: la unidad esencial de toda vida

*La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y el peregrinaje obligatorio de cada Alma —una chispa de la primera— a través del Ciclo de Encarnación, o (de “Necesidad”) conforme a la ley Cíclica y Kármica, durante todo el término de aquél.**

La misma Vida Una fluye por los corazones de todo lo que existe. Todo está vivo. No hay materia muerta. Por lo tanto, todo es esencialmente igual. Todo posee de forma latente las mismas facultades que el todo mayor del que forma parte (Alma-Suprema) y despliega gradualmente estas facultades inherentes, reencarnándose continuamente (segunda proposición). Este crecimiento de la conciencia se produce siempre interactuando y es ilimitado (primera proposición).

* Fuente: H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Volumen I, p. 43-47 (paginación edición original).

Para más explicaciones, consulte nuestro sitio web:

blavatskyhouse.org/about-us/what-is-theosophy/

Editorial

página 44

El misterio del Hombre – Somos más que nuestros cuerpos

Introducción del Simposio 2024

página 45

El 8 de septiembre de 2024, la Sociedad Teosófica de Point Loma tuvo un simposio sobre “El Misterio del Hombre — Eres más que tu cuerpo”. Este tema es desafiante porque es un acicate para la autoindagación que puede abrirnos mundos completamente nuevos.

Herman C. Vermeulen

Nunca dejé de existir

Página 47

Esta conferencia aborda de forma accesible y concisa la pregunta que se hace todo aquél que quiere entender la vida: ¿quién soy? ¿Qué hay detrás de nuestro cuerpo? Nos concentramos en la esencia de nuestra humanidad.

Renate Pico

El misterio del Hombre

página 52

Al adquirir percepción del ser humano interior y de los procesos que ocurren en nuestro pensamiento, podemos realmente dar una dirección a nuestras vidas y contribuir al todo. Temas importantes son: ¿cómo nos hemos convertido en lo que somos hoy? Y, ¿cómo podemos llegar a ser más de lo que somos hoy?

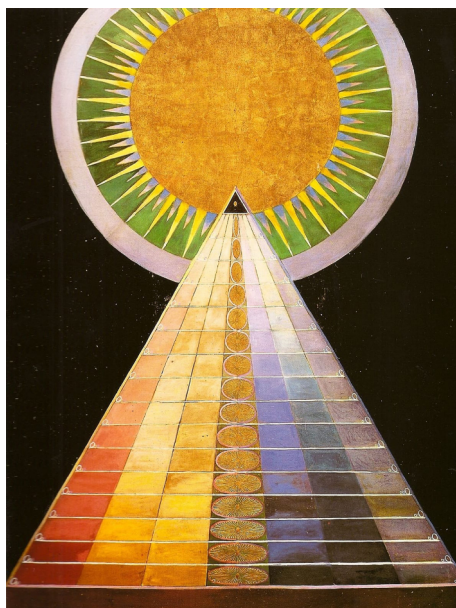
Iljitsj van Kessel

Yo soy porque nosotros somos

página 57

En esta última conferencia abordaremos la pregunta: ¿cómo podemos los seres humanos aprender a expresar mejor nuestra esencia más profunda, “esa chispa de eternidad”? Resulta que nuestros semejantes -de hecho, todo el cosmos viviente- desempeñan un papel clave.

Mariska Zwinkels



¿Dónde estamos en casa?

Un ejemplo inspirador de una sociedad en la que la gente se sabe “en casa” espiritual, mental y físicamente

página 62

La emigración es un tema que está muy presente en las noticias. Por todo tipo de razones, la gente busca una vida mejor en otro lugar. Una pregunta que puede hacerse a este respecto es: ¿dónde se encuentra una persona realmente en su hogar?

Erwin Bomas

El misterio de la mónada

página 66

¿Qué es una mónada? Esta pregunta es más fácil de formular que de responder. Sin embargo, este artículo intenta dar una respuesta, sabiendo que la respuesta es a lo sumo una aproximación y desde luego no es la última palabra sobre el tema.

Barend Voorham

Preguntas y respuestas p. 75

- » Los reinos elementales y divinos
- » Trabajar con la naturaleza
- » ¿Se puede morir antes de tiempo?

Agenda p. 79

- » Conferencias y estudios sobre 150 años de Teosofía

Editorial

¿Quiénes somos? ¿Somos más que un cuerpo físico? ¿Y qué potencialidades hay en nuestro interior? Nuestra opinión sobre estas cuestiones influye en casi todas las decisiones que tomamos. Por eso se eligió este tema para nuestro último simposio, que organizamos el 14 de septiembre de 2024, en línea. El título era “El misterio del Hombre – Somos más que nuestros cuerpos”. Este número de *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, contiene las tres conferencias del simposio, que intentan presentar de forma muy accesible la Sabiduría Universal sobre este tema y mostrar cómo puede aplicarse en la práctica. En él encontrarás una gran riqueza de pensamiento teosófico.

En este número también encontrarás otros dos artículos. El primero, “¿Dónde estamos en casa?”, aborda el hecho de que en la actualidad, en todo el mundo, grandes grupos de personas tratan de emigrar. A veces lo hacen por necesidad, porque su país de origen es peligroso. En todos los casos, estas personas buscan un lugar donde puedan vivir sus vidas en paz y desarrollar su potencial espiritual, mental y social. ¿No es esta aspiración fundamental en todo ser humano? Esto plantea simultáneamente la pregunta: ¿dónde, visto desde el punto de vista de la Unidad, estamos “en casa”?

El segundo artículo trata de la esencia más profunda de nuestro ser, a menudo llamada “la mónada” en la Teosofía moderna. Las enseñanzas sobre la mónada son profundas, trascendentales e inspiradoras. Este artículo explica algunos de los principios fundamentales de una manera lógica y accesible, haciendo hincapié desde el principio en que, ciertamente, no “diremos la última palabra”. Este estudio nos anima a ir más allá de los límites de nuestro pensamiento exterior.

Este *Lucifer* termina respondiendo a tres preguntas que se nos plantean a menudo durante las conferencias.

Esperamos que estos artículos te den la paz espiritual necesaria para mantener la calma en estos tiempos confusos y agitados, para que no nos dejemos llevar por las corrientes de turbulencias egoístas que recorren el mundo. Podemos caer rápidamente en la tentación de concentrar nuestro pensamiento en criticar, en “estar en contra de tal o cual persona, de tal o cual comportamiento”, en lugar de construir imágenes de una comprensión más amplia y de nuestras propias posibilidades y responsabilidad. Si te ves atrapado en una espiral de pensamientos de crítica por las noticias diarias, reconoce lo que estás haciendo: te estás conectando con ellas, y abres tu mente a las mismas características que encuentras tan cuestionables. H.P. Blavatsky escribió sobre esto:

Sabio. — Hay una cosa muy importante que no debes pasar por alto. Cada vez que criticas dura e inmisericordemente los errores de otro, produces una atracción hacia ti de ciertas cantidades de elementales de esa persona. Se adhieren a ti y se esfuerzan por encontrar en ti un estado, una mancha o un error similar al que han dejado en la otra persona. Es como si la hubieran dejado para servirte a ti con un salario más alto, por decirlo así.⁽¹⁾

¡Pero no tenemos por qué! Podemos seguir viendo con los ojos abiertos lo que está sucediendo en el mundo y, al mismo tiempo, podemos crear ideas sobre cómo entender y remediar los problemas y sus *causas*, basándonos en los principios teosóficos. Entonces, enviamos al mundo formas mentales edificantes, compasivas, con carácter ennoblecedor. Así es como ayudamos a construir una sociedad, en la que la idea de unidad es esencial. Ponemos nuestra fuerza de pensamiento, por así decirlo, en ideales espirituales, mentales y sociales.

Y promover *esto* es la razón de ser de nuestra revista *Lucifer – el Mensajero de la Luz*. Confiamos en que este número también contribuya todo lo posible a ello.

Los editores

Referencia

1. H.P. Blavatsky, ‘Observaciones sobre ocultismo’. Artículo en: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*. Volume IX. Wheaton, Ill., USA, The Theosophical Publishing House, 1986, p. 126. El artículo apareció originalmente en la revista *The Path*, en 1888.

El misterio del
Hombre



Somos más que nuestros cuerpos

El misterio del Hombre – Somos más que nuestros cuerpos

Introducción del Simposio 2024

El simposio

El domingo 8 de septiembre de 2024 la Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL) celebró un simposio que voy a presentar a continuación. Encontrarás los textos de las conferencias en este número de *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, mientras que puedes encontrar las propias conferencias en nuestro sitio web de la TSPL (canal <https://blavatskyhouse.org/symposium/archive/symposium-2024/videos/YouTube>).⁽¹⁾

El tema del simposio “El Misterio del Hombre – Somos más que nuestros cuerpos” y, sobre todo, el subtítulo “Somos más que nuestros cuerpos” es un paso realmente desafiante, porque supone un impulso para el autoexamen. Es un paso que puede abrirnos mundos completamente nuevos y ser el punto de partida de una nueva forma de ver, a través de la cual podemos empezar a comprender muchas cosas que nos preocupan.

Los textos de estas tres conferencias son el resultado de un grupo de trabajo que ha trabajado duro para presentar el conocimiento teosófico universal sobre este tema de la forma más básica, lógica y comprensible posible. Los conferenciantes y escritores

han trabajado aún más duro para presentarlo todo con una estructura teosófica sólida, de tal manera que no sólo aprendas a comprender lo que es un ser humano, sino que descubras la estructura lógica completa de la Teosofía: la estructura universal que se aplica no sólo a un ser humano, sino fundamentalmente a todo ser viviente, sin excepción. Utilizando este conocimiento, puedes aprender a desentrañar, responder y así resolver todas las preguntas de la vida.

De ahí viene también la declaración del templo de Delfos: “Hombre, concógete a ti mismo”. Si conoces tu Ser – con mayúscula –, entonces también conoces la estructura universal del Cosmos. Éste es el reto al que nos enfrentamos, y el comienzo de un nuevo camino.

Hemos tratado de formular los textos de la manera más clara y sencilla posible. Sin embargo, podría decirse que hay en ellos algunas ideas poco familiares, y que uno debería tomarse su tiempo para reflexionar. Tú tienes ese tiempo. Y a través de nuestro sitio web puedes ver estas presentaciones tantas veces como quieras y a la velocidad que desees.

El simposio consta de tres conferencias: tres pasos que damos para exponer esta lógica universal. El reto para ti, lector, es ver si puedes reconocer estos principios en tu vida cotidiana. Si como decimos, son principios universales, sin duda debería ser posible. Explorar esto es un proceso paso a paso que requiere su tiempo.

En este sentido, creo que tenemos un *Lucifer* muy interesante. Y si dices “bueno, me ha parecido interesante, pero aún me quedan muchas preguntas”, siempre las puedes enviar a los editores de *Lucifer*, y nosotros podemos responderlas de forma anónima en la sección de Preguntas y Respuestas de nuestra revista.

Estructura del simposio

El primer artículo del simposio trata sobre: “Nunca dejé de existir”. El reto consiste en formarse una imagen de ello, y te garantizo que se abrirá un mundo para ti.

Es muy refrescante construir y comprender una visión que parte de la idea básica de *que siempre hemos estado ahí*, aunque no siempre en esta misma manera. Las formas externas van cambiando a medida que nos desarrollamos, a medida que evolucionamos (entendido en su sentido teosófico). Aprendemos a expresar cada vez más nuestras capacidades latentes, en un proceso sin fin.

Hemos tratado de reunir en este artículo todos los elementos necesarios para llegar a una comprensión de esto, de modo que al final del mismo puedas unirte al autor en la conclusión de que siempre has estado ahí, y siempre estarás: sin embargo, no siempre de la misma forma... ¡afortunadamente! Al fin y al cabo, el crecimiento interior y el aprendizaje son un proceso dinámico. Y estos artículos nos sitúan en una posición excelente para emprender ese “crecimiento” y ese “aprendizaje”.

El segundo artículo del simposio trata de: “El Misterio del Hombre”. En él, los principios de la primera conferencia se concentran en la gran pregunta de qué somos los humanos y cómo podemos convertirnos en lo que queremos ser, a través de nuestras mentes; haciéndose eco de la afirmación de Marco Aurelio, *nuestra vida es lo que nuestros pensamientos hacen de ella*. O, como dijo Platón, *las ideas gobiernan el mundo*.

El tercer artículo del simposio se titula: “Yo soy porque nosotros somos”. Se trata de una afirmación muy mística que procede de la tradición Ubuntu de África. Indica que nadie puede existir aislado. Nuestra existencia es una gran colaboración con muchos miles y miles de otros seres, que a su vez pueden existir gracias a la colaboración con nosotros.

Les deseo a todos un simposio muy inspirador.

Referencia

1. Los vídeos de las conferencias del simposio pueden encontrarse en: [blavatskyhouse.org/symposium/archive/symposium-2024/videos/YouTube channel](https://blavatskyhouse.org/symposium/archive/symposium-2024/videos/YouTube%20channel)
-

El misterio del
Hombre



Somos más que nuestros cuerpos

Nunca dejé de existir

Introducción: ¿qué es un ser humano?

En este simposio abordaremos qué es un ser humano. Es una pregunta intrigante y esencial, porque cuando, como mencionamos en la introducción, tenemos una percepción de quién o qué somos, también tenemos una percepción de nuestra tarea como seres humanos, de cómo podemos cooperar conjuntamente y de cómo podemos tener respuestas a las preguntas más profundas de la vida. En esta conferencia, partiremos de la pregunta “¿quién soy yo?” y nos enfocaremos en la esencia misma o fundamento de lo que es un ser humano. “Quién soy” o “qué soy” son preguntas vitales que toda persona que quiera conocerse mejor a sí misma se planteará en algún momento de su vida. Estas preguntas requieren una reflexión activa por nuestra parte para poder llegar a una respuesta.

Muchos pensadores profundos han reflexionado sobre esta cuestión, y también en la Antigüedad se trató de llegar al meollo de la misma. En la escuela griega de misterios de Apolo en Delfos, el texto exhortatorio “Hombre, concóctate a ti mismo” estaba escrito sobre la entrada. Con razón, porque cuando nos conocemos de verdad a nosotros mismos, conocemos el universo, lo que es sabiduría ancestral. Que también insinúa que todas las respuestas están en nuestro interior.

¿Eres un cuerpo o tienes un cuerpo?

Comenzamos esta búsqueda preguntándonos si *tenemos* un cuerpo o *somos* un cuerpo. La respuesta a esta pregunta es muy importante. Porque la visión que desarrollemos a través de ella limitará o ampliará la visión que tenemos de nosotros mismos.

Fijémonos en nuestro cuerpo, porque a veces nos identificamos en gran medida con él. A través de nuestro cuerpo obtenemos todas nuestras experiencias sensoriales y somos capaces de expresarnos. Cuando nos identificamos con el cuerpo, por ejemplo durante experiencias de calor, frío, hambre o sed, decimos “yo”. Entonces pensamos que somos el cuerpo en ese momento. Sin embargo, el cuerpo está sujeto a cambios incesantes a lo largo de la vida. Pasa por todo tipo de etapas de crecimiento, desarrollo y decadencia. Por tanto, nuestro cuerpo ya no es como fue cuando éramos niños. Y mientras cada siete años se sustituyen casi todos los átomos de nuestro cuerpo, al mismo tiempo también hay algo en nosotros que sigue reconociéndose y persiste en ese cambio. Entonces, ¿qué hay en nosotros que opera detrás del cuerpo?

Fuerza detrás del cuerpo

Todas las tradiciones de sabiduría, cuando responden a la pregunta de si tienes un cuerpo o eres un cuerpo, apuntan a la idea de que hay una

fuerza detrás de la manifestación externa. H.P. Blavatsky, en su libro *La Voz del Silencio*, da una valiosa pista al respecto, al decir: “Pero en el interior de tu cuerpo – en el santuario de tus sensaciones – busca en lo Impersonal al ‘hombre eterno’ ...”.⁽¹⁾

A lo largo de esta conferencia profundizaremos en ello. Para obtener una verdadera percepción de quién es el hombre, tendremos que trascender los sentidos, ir más allá de la forma externa del cuerpo, para obtener una mayor percepción de *la fuerza que actúa detrás del cuerpo*. Para ello, buscaremos la parte inherente más esencial de nosotros.

Tres proposiciones fundamentales de la Teosofía como base de todo

Para ello, comenzamos con la imagen más abarcante, las tres proposiciones fundamentales tal como se definen en *La Doctrina Secreta*, a través de las cuales se sostiene todo en la Teosofía. Puedes encontrar estos pensamientos básicos en muchas religiones antiguas o filosofías de la vida. Con estos tres pensamientos fundamentales se puede explicar todo en la vida.

Porque al tener conocimiento de estas tres proposiciones básicas, tenemos una percepción de la base de todo lo que existe y nos damos cuenta de que somos una parte de un todo mayor, y también de que hay un proceso de desarrollo general subyacente a este todo. Gracias a estas proposiciones podemos comprendernos mejor no sólo a nosotros mismos, sino también al todo.

La primera idea fundamental es lo *Ilimitado*: un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, que prece- de a todo ser manifestado y limitado. Y aunque incognoscible, esta Realidad absoluta es el fundamento mismo de la Vida ilimitada.

La segunda proposición es la *Ciclicidad*: todo va y viene en un movimiento dinámico infinito de actividad y reposo. Y aquí H.P. Blavatsky hace surgir una noción muy importante: *la eternidad del peregrino*, que ella llama mónada en una nota a pie de página. Hablaremos mucho de ello.

La segunda proposición explica un concepto básico muy importante, al afirmar:

La Eternidad del Universo *in toto* como un plano ilimitado [ésta es la Vida ilimitada; RP]; periódicamente “el campo de juego de innumerables Universos manifestándose y desapareciendo incesantemente”, llamados “las estrellas que se manifiestan”, y las “chispas de la Eternidad”. “La Eternidad del Peregrino” es como un parpadeo del Ojo de la Autoexistencia.

Esta segunda proposición de *La Doctrina Secreta* se refiere a la validez general de la ley de periodicidad, de flujo y reflujo, de declive y ascenso, que la ciencia natural ha observado y descrito en todas las áreas de la naturaleza. Una alternancia, como la que existe entre el día y la noche, la vida y la muerte, el sueño y la vigilia, es un hecho tan común, tan completamente general y sin excepción, tan fácil de comprender y tan frecuente, que no nos damos cuenta de que estamos tratando con una de las leyes verdaderamente fundamentales del universo.

La tercera proposición es: *como es arriba es abajo, crecimiento eterno y cooperación jerárquica*. Los seres superiores o más desarrollados sientan las bases para los inferiores, lo que significa que encontramos las mismas leyes en todos los niveles. Toda la vida se desarrolla y trata de expresar cada vez más lo ilimitado por medio de la cooperación jerárquica.

Hemos presentado estas proposiciones fundamentales, pero es importante examinarlas por nosotros mismos. Encontrando ejemplos y hechos que las ratifiquen en nuestras vidas, experimentando por nosotros mismos que son correctas y viendo su lógica, construimos nuestras verdades. Así, hemos dado algunos ejemplos de la segunda proposición, la *Ciclicidad*, que es una de las verdades básicas más fáciles de reconocer. Cuanto más empecemos a experimentar la verdad de estas proposiciones, más crece nuestra visión de la vida y mejor podemos gobernar nuestras vidas.

La mónada, la eterna peregrina

Para resumir, podemos referirnos las tres proposiciones de la siguiente manera: lo Ilimitado, Ciclicidad y Cooperación jerárquica. Para desarrollar aún más nuestro cuadro, lo llevaremos al nivel más esencial de la existencia. Se trata de la Chispa de la Eternidad que acabamos de mencionar, el Peregrino, también llamado mónada.

Partiendo de lo ilimitado, las mónadas son un reflejo de este ilimitado. Como reflejo, la mónada es lo más universal que existe, lo que significa que la mónada tiene y puede expresar todas las facultades que están presentes en lo ilimitado. La mónada es el núcleo interno de todo lo que es. Hay innumerables mónadas, que pueden verse como los bloques de construcción o elementos más espirituales del Universo.

Todos estos potenciales y cualidades ilimitados latentes son expresados cíclicamente por las mónadas en cooperación con otras mónadas, durante lo que H.P. Blavatsky llama el “peregrinaje obligatorio”. Todo el proceso de

ciclicidad se simboliza también como la gota de rocío que emerge del océano y, después de muchas y muchas andaduras, finalmente vuelve al océano.

Por lo tanto, si la mónada es la base de cualquier forma de vida, entonces la base del ser humano es una mónada, siendo la parte inmortal y eterna dentro de nosotros, nuestro núcleo espiritual más íntimo, universal, enraizado en lo ilimitado.

Una consecuencia lógica es que nuestra esencia en lo ilimitado siempre ha existido y siempre existirá. Por lo tanto, tenemos un camino de crecimiento y desarrollo infinitos tanto detrás como delante de nosotros: *nunca dejó de existir*. Somos un reflejo de la totalidad, tenemos todas las cualidades en nosotros, pero aún no todas desarrolladas.

Es bueno darse cuenta de que en realidad todo es una mónada, así que la partícula más pequeña, una planta o una luciérnaga, un ser humano, un ser divino, un sol o una galaxia o algo mayor, todos son mónadas. Y todas juntas recorren el camino del peregrino del crecimiento y desarrollo interior sin límites. Aquí volvemos a ver reflejado el proceso universal a todos los niveles, que se aplica a todos los seres. Lo que también demuestra que todo es esencialmente igual, de igual valor. Un pensamiento poderoso, que si lo seguimos, conlleva profundas conclusiones éticas.

Conciencia activada a través de la cooperación cíclica

La ciclicidad a la que están sometidas las mónadas significa que éstas atraviesan ciclos con alternancia de actividad y reposo, de reconstruir la cooperación con otras mónadas y volver a liberarlas, lo que llamamos vida y muerte. Se trata de un movimiento incesante al que están sujetas todas las mónadas, en el que la cooperación activa se da en la manifestación, en acontecimientos temporales más o menos largos. Pensemos, por ejemplo, en la rotación temporal en el océano que crea un remolino. O en un iceberg, creado por una compactación del agua.

En toda la cooperación mutua entre mónadas, se está activando la conciencia. La conciencia es, por tanto, una de las facultades importantes de la mónada. La conciencia, en pocas palabras, es *ser*-consciente: la capacidad de percibir, la experiencia de que existimos. En otras palabras, es el *ser* consciente. La conciencia es, por tanto, como señala Platón cuando describe a los seres vivos, la importante capacidad de actuar y reaccionar: actuar y responder a las acciones de otros seres. Percibir, actuar y responder lo hace cada ser a su propio nivel. ⁽²⁾

Es bueno darse cuenta de que la conciencia sólo puede

surgir a través de la *mutua interacción dinámica*, es decir, a través de la interacción entre los seres vivos. En este proceso dinámico, se adquieren muchas experiencias, creando un proceso de crecimiento. Todo crecimiento tiene como objetivo expresar las capacidades y cualidades latentes, desde dentro hacia fuera. Detrás del crecimiento está el impulso interior de cada mónada por expresarse. Todo crecimiento, por tanto, viene de dentro.

Así pues, el crecimiento es el “desenvolvimiento”, la expresión de lo inherente a la esencia, de lo latente.

Y aunque todas las mónadas son esencialmente iguales, no todas han mostrado las mismas cualidades — *no todavía*, porque potencialmente, por supuesto, hay cualidades ilimitadas que desarrollar. Así pues, todas las mónadas difieren en su desarrollo: perciben, actúan y reaccionan en diferentes grados, y por tanto cooperan de diferentes maneras. ¿Cómo podemos ver este proceso?

Desarrollo en una estructura jerárquica dinámica

El desarrollo tiene lugar en cooperación mutua en una estructura jerárquica dinámica, en la que las mónadas más elevadas y avanzadas inspiran, no obligan, a las mónadas más bajas y menos avanzadas. La atmósfera emanada por la mónada más desarrollada forma el patrón de base al que son atraídas las mónadas menos desarrolladas, iniciándose así una cooperación: un proceso que llamamos *emanación*. ¿Por qué se sienten atraídas? Esto se debe a las características correspondientes: esta atmósfera particular les proporciona el entorno adecuado para desarrollarse. Cada mónada experimenta y aprende en su propio nivel, en su propio ámbito, dentro de una esfera superior a través de la cooperación que tiene con otras mónadas. Porque lo superior necesita de lo inferior para expresarse en él, para experimentar y aprender, y lo inferior a su vez necesita de lo superior para inspirarse y crecer, para aprender a expresar lo superior en sí mismo.

Podemos ver esto como los peldaños de la escalera de la vida, en la que cada mónada tiene su lugar apropiado y es capaz de desarrollarse en el todo. Observando nuestra jerarquía, los humanos somos tan sólo un grupo de seres con las cualidades que más o menos nos corresponden, dentro de la gran esfera de la vida de la Tierra y de la esfera de este Sistema Solar en el que vivimos.

Esta estructura continúa, con el Sistema Solar a su vez formando parte de la Vía Láctea, y así sucesivamente. Esto demuestra que siempre hay vida dentro de una vida mayor. Así, cada jerarquía está dentro de otra jerarquía

superior, en una secuencia infinitamente ascendente. Esta cooperación jerárquica de las mónadas, en su totalidad, les proporciona la experiencia necesaria para evolucionar.

Etapas de la conciencia

En este proceso de desarrollo de las peregrinaciones que las mónadas realizan, progresan en su camino, de un estadio de conciencia al siguiente, en cooperación con otras mónadas. La conciencia se expresa en innumerables grados y variaciones sucesivas. En cada etapa de la conciencia, se desarrollan ciertos aspectos y, al mismo tiempo, las formas o cuerpos apropiados a través de los cuales la conciencia puede expresarse. Es su desarrollo particular de la conciencia lo que hace que una rosa sea una rosa, un caballo un caballo y un ser humano un ser humano.

Al principio — el principio es aquí, por supuesto, relativo —, la conciencia es aún muy primitiva. Se desarrolla a través de muchas fases de conciencia cada vez mayor, en las que surge cada vez más un sentido de sí misma, hasta que el desarrollo llega al punto en que puede expresarse la autoconciencia. La autoconciencia es la conciencia de uno mismo y de uno mismo en relación con todos los demás seres. Pero la conciencia puede volverse cada vez más amplia y más universal, hasta llegar a ser idéntica a su fuente — a la cima de su jerarquía. Es la conciencia del “Yo Soy” enriquecida por todas las experiencias.

El desarrollo de la conciencia tiene lugar en cooperación con la conciencia superior en la que vivimos, como acabamos de decir, siguiendo primero inconsciente y como un reflejo los patrones habituales de esa conciencia superior; pensemos, por ejemplo, en los átomos de nuestro cuerpo. Luego, más autoconscientemente, con la conciencia desarrollándose cada vez más a través de esfuerzos autoinducidos, hasta convertirse en un colaborador con relativamente plena autoconciencia en esta jerarquía. El afán de la propia mónada por expresarse y saber cada vez más, es la fuerza motriz de esta evolución. Y para conocer algo, hay que convertirse en ello, hay que serlo.

En esta totalidad, el ser humano es tan sólo una etapa en todo el proceso de vida de nuestra jerarquía. Es el nivel consciente de desenvolvimiento de la *autoconciencia* que hemos desarrollado hasta ahora. Es una etapa importante, en realidad, porque como seres humanos pasamos por la transición de ser activamente conscientes de nosotros mismos, a *comprender* plenamente y *ser* la totalidad más amplia en la que vivimos. Un desarrollo que luego continúa, pues el desenvolvimiento de las facultades interiores es un proceso que no tiene límites.

El hombre, peregrino de la eternidad

Ahora hemos visto el panorama general y hemos examinado los procesos universales utilizando las tres proposiciones: Lo Ilimitado, Ciclicidad y cooperación Jerárquica. Todos estos procesos los hemos examinado desde el punto de vista de la conciencia. Entonces, ¿qué es el ser humano? En la Vida sin límites, donde todo está conectado con todo lo demás, los seres humanos somos partes inseparables de todo lo que vive. Cumplimos una función en esta gran totalidad. Vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia en la Vida ilimitada.

Hemos visto que todo es esencialmente una mónada, y que las mónadas trabajan juntas en una estructura jerárquica basada en procesos cíclicos. Con esto, podemos decir que un ser humano es una colaboración de casi incalculables mónadas diferentes, de aquellos niveles de expresión y cualidades con los que tenemos afinidad. Desde la mónada más desarrollada, nuestra esencia más interna y universal, que es la fuente de todas las capas intermedias, hasta la capa más baja, el cuerpo físico con sus órganos, células y átomos. Nos expresamos, experimentamos y aprendemos a través de la cooperación con todas estas mónadas. ¿Somos entonces nuestros cuerpos, volviendo a nuestra pregunta inicial? La respuesta es: *tenemos* un cuerpo. Somos un ser compuesto y tenemos una relación de cooperación con todas las mónadas que forman nuestra constitución.

El HOMBRE *per se* es una entidad invisible.⁽³⁾ Nuestra esencia más profunda es el eterno Peregrino ilimitado, nuestra mónada: *nunca ha dejado de existir*. En esta parte, el hombre siempre existe y siempre existirá. Lo hacemos expresando, vida tras vida, cada vez más las capacidades internas de nuestra esencia más profunda.

A través del camino del peregrinaje universal que recorren todos los seres, el hombre surgió una vez como una chispa divina no consciente de sí misma. En etapas cíclicas de crecimiento y desarrollo, el hombre se está convirtiendo ahora en un ser autoconsciente de sí mismo.

Sólo hemos expresado una parte. Podemos expresar mucho (infinitamente) más de nuestro Ser. Y esto es lo que nuestra mónada interior siempre nos instará a hacer. En la segunda conferencia se explicará cómo se desarrolla nuestra autoconciencia y cuáles son nuestros pasos y oportunidades de crecimiento.

¿Quién soy yo?

Siguiendo con lo que hemos estado diciendo, sacaremos algunas conclusiones. Si ahora volvemos a la pregunta inicial “¿quién soy yo?”, podemos deducir que somos mucho

más de lo que solemos llamar “yo soy”. Como seres humanos, somos una copia en miniatura del universo. Al tener que conocernos a nosotros mismos, llegamos a conocer el universo, porque estamos contruidos con la misma estructura.

Como seres humanos, somos un eslabón esencial del todo, y con esta comprensión, nosotros, seres humanos podemos desempeñar un valioso papel en la totalidad, en nuestro propio lugar.

Al comprender la estructura del universo, sabemos que podemos desarrollarnos más, y podemos restaurar todas las cosas que no armonizan con el todo. Profundizaremos en este tema en la tercera conferencia

Nunca dejé de existir ..., podemos identificarnos con lo imperecedero dentro de nosotros y así cambiar y profundizar y ampliar nuestra visión del mundo. En nuestras interacciones con nuestros semejantes, y con toda la vida, ahora sabemos que todos son eternos peregrinos con los que recorreremos el camino compartido del crecimiento interior. Esta comprensión hace que respetemos todas las formas de vida.

La cooperación es la clave más importante. Así, hemos visto que sólo a través de la cooperación podemos crecer y desarrollarnos. Sólo existimos a través de todo lo demás. Siempre podemos contribuir al desarrollo del todo, porque a la luz de la Unidad, *somos* el otro.

Referencias

1. H.P. Blavatsky, *La Voz del Silencio*. Fragmento II, ‘Los dos caminos’, 19º párrafo. Washington, Theosophy Trust Books, 2014, p. 20. (Fuente: https://theosophytrust.org/Online_Books/Voice_of_the_Silence_V1.4.pdf).
2. Platón, *Fedro*, sección 245c-e, Platón-paginación universal.
3. G. de Purucker, *Preceptos de Oro del Esoterismo*, Theosophical University Press, Point Loma, California, novena impresión, 1931, p. 69.

El misterio del Hombre



Somos más que nuestros cuerpos

El misterio del Hombre

El hombre: un centro dinámico de conciencia

En la conferencia 1 hemos visto que el hombre es esencialmente Ilimitado. Un centro dinámico de conciencia que siempre ha existido y siempre existirá y que lleva dentro todas las posibilidades existentes en lo Ilimitado.

En esta conferencia miramos más de cerca el misterio del hombre. Y con misterio no tratamos de decir que el hombre sea algo misterioso o incomprendible, como a veces se quiere decir con esta palabra, sino que hay detrás una verdad o un significado más profundo de lo que inicialmente creemos conocer. Y es que ahora nos concentramos principalmente en el hombre externo, y detrás de ese hombre externo está el hombre interno en el que se dan una serie de procesos importantes. Conociendo mejor estos procesos, podemos orientar nuestras vidas a un nivel mucho más profundo y contribuir a la totalidad en su conjunto.

El hombre es un pensador

En la conferencia 1 también vimos que la acción y la reacción forman la raíz o la base del desarrollo de la conciencia.

Si ahora consideramos lo que nos hace seres humanos, es porque nosotros, como seres humanos, tenemos en común que hemos alcanzado el nivel del pensamiento. De ahí que la

palabra “hombre” derive del término sánscrito “Manas”, que significa “pensamiento”.

Y como podemos pensar, tenemos la capacidad de percibir pensamientos y de interactuar con ellos. La capacidad de pensar es un proceso consciente que nos permite imaginar algo o formar nuestra visión de la realidad. Al pensar, podemos comparar cosas en relación con otras y hacer elecciones basadas en consideraciones. Y al expresar nuestros pensamientos con palabras, podemos intercambiar pensamientos entre sí, lo que puede verse como enviar y recibir pensamientos. Sin embargo, en esta capacidad de pensar no somos en absoluto perfectos. Somos aún, por así decirlo, pensadores jóvenes y principiantes. En muchos casos estamos aún muy concentrados en nosotros mismos y perdemos de vista la conexión con el todo. Algo que también podemos ver cuando observamos los problemas que surgen en el mundo.

La autoconciencia es un aspecto específico de nuestro pensamiento

Un aspecto específico de nuestro pensamiento, de nosotros como pensadores, es que tenemos *auto*-conciencia, y la autoconciencia significa tanto que podemos tener pensamientos sobre nosotros mismos como que podemos vernos o percibirnos en relación con todo lo demás.

Cuando nos identificamos principalmente con nosotros mismos, es lo que llamamos orientación “yo soy yo”, también llamada orientación basada en la personalidad. Entonces nos situamos en el centro de nuestro pensamiento y relacionamos las experiencias que tenemos con nosotros mismos. Y al revés, cuando nos identificamos con el todo y relacionamos nuestros pensamientos y acciones con él, diciéndole “yo” al todo, es lo que se llama una conciencia de “yo soy”. Entonces nos enfocamos en el hombre interior y conectamos con áreas de conciencia mucho más elevadas y amplias que incluyen el pensamiento ético, la compasión, el pensamiento de sabiduría y el pensamiento de unidad.

Ámbitos de los que a menudo no somos autoconscientes en esta fase de nuestro desarrollo, pero que podemos desarrollar dentro de nosotros mismos.

Esto es también lo que nos muestran los Grandes Maestros sin excepción. Son hombres que están muy por delante de nosotros en sabiduría y ética y se han convertido de tal manera en uno con todo lo que vive que, han hecho del enseñarnos y guiarnos por este camino la misión de su vida. Ejemplos de tales hombres son Platón, Lao Tze, Jesús el Nazareno y Gautama el Buda.

Nuestra naturaleza compuesta

Ahora que ya tenemos una imagen de nuestro pensamiento y autoconciencia, vamos a explorar cómo estamos compuestos como seres humanos. Para ello podemos hacer diferentes clasificaciones y para esta conferencia haremos una división triple. A saber:

- Una parte espiritual/inmortal
- Una parte de aprendizaje
- Una parte transitoria o mortal

La *parte espiritual inmortal* en nosotros es la mónada y forma la esencia de nuestra conciencia. Todas las facultades y cualidades que están disponibles en el cosmos también están disponibles en nuestra esencia. La parte inmortal es consciente de la unidad de toda vida y tiene una comprensión tan completa de las leyes y patrones de la vida Universal que es completamente uno con ella. De este relativo ser superior en nosotros emana un constante flujo de conciencia e inspiración. Es la fuente de nuestros impulsos más nobles. Nuestra receptividad a estos impulsos suele denominarse intuición. Son flashes de la realidad, la plasmación inmediata de la conexión más profunda y del origen esencial, por los que llegamos a una mayor comprensión.

La *parte de aprendizaje* es la parte de nuestra conciencia que aprende a expresar cada vez más las capacidades internas de la parte inmortal. Es la parte en la que estamos activos con nuestra autoconciencia, la parte a la que decimos “yo”, en la que aprendemos, tenemos nuestras experiencias y crecemos. Debido a que continuamos así vida tras vida, esta parte también se llama nuestra parte reencarnante o ego reencarnante. Y uno de los aspectos más elevados de la parte de aprendizaje se llama el almacén de las lecciones éticas que hemos aprendido durante las muchas vidas que ya hemos vivido como pensadores y representa nuestra conciencia.

Naturaleza compuesta del hombre

Parte espiritual inmortal

Espíritu
inmortal

Parte de aprendizaje

Alma
aprendizaje

Parte transitoria

Cuerpo
transitorio

Y luego está la *parte transitoria o mortal*. El instrumento o vehículo en el que nos expresamos, experimentamos y aprendemos, y del que el cuerpo forma parte. Esta parte se llama mortal porque después de un período de actividad, es decir, cuando nos retiramos a los reinos interiores, este instrumento se desintegrará y tendrá que ser reconstruido de nuevo en la próxima vida.

El carácter dual de nuestro pensamiento

Si ahora, a partir de esta triple división, nos acercamos a la parte del aprendizaje, vemos que ésta puede enfocarse tanto en la parte espiritual/inmortal como en la transitoria/mortal.

Cuando concentramos nuestro pensamiento en nuestra parte inmortal, nos concentramos en la esencia o fuente de nuestra conciencia. Es un pensamiento impersonal porque trasciende nuestra personalidad. Este tipo de pensamiento se basa en la unidad y la interconexión, se caracteriza por la percepción y la comprensión, y también se denomina pensamiento sapiencial.

Nuestro pensamiento también puede concentrarse en nuestra parte mortal, lo que se llama pensamiento personal porque la personalidad es el punto medio o centro de este tipo de pensamiento. Es bueno recordar que, por ejemplo, cuidar del cuerpo y de la personalidad no es un problema en sí mismo, pero cuando nos concentramos demasiado en ello, perdemos de vista el panorama general y nos volvemos separados y egoístas. Por desgracia, ésta es una característica que vemos mucho en el mundo actual.

Estas dos orientaciones del pensamiento en el hombre también se denominan “pensamiento superior” y “pensamiento inferior”.

¿Cómo nos hemos convertido en lo que somos?

Esta estructura básica, que consta de una parte inmortal, otra de aprendizaje y otra mortal, está presente en todo ser humano. Todos poseemos la capacidad de pensamiento superior e inferior y, por lo tanto, todos poseemos las mismas potencias o capacidades. Al mismo tiempo, cada ser humano es diferente. No se puede encontrar ningún ser humano que maneje estas capacidades exactamente de la misma manera.

Preguntémonos ahora por qué nos hemos convertido en lo que somos. Por qué nos expresamos exactamente así y no somos diferentes. Puede que la respuesta ya no nos sorprenda. Somos pensadores. Nos desarrollamos a través de nuestro pensamiento y, al hacerlo, nos hemos convertido

en lo que somos. Cada pensamiento que hemos tenido en el pasado ha contribuido a ser quienes somos. Desde las preferencias y tendencias que tenemos, la forma en que actuamos y reaccionamos, y también desde cómo reaccionamos a algo emocionalmente hasta la forma de nuestro cuerpo físico. Todo ello es el resultado de nuestro pensamiento. Por ello, fue el emperador romano Marco Aurelio quien expresó poderosamente este pensamiento con las siguientes palabras: “Tu vida es lo que tus pensamientos hacen de ella”.

En consecuencia, todo lo que hacemos va precedido de un pensamiento. No se puede hacer una acción sin un pensamiento o una serie de pensamientos que la precedan. Mediante las acciones que vamos repitiendo formamos patrones habituales, y la suma total de estos patrones habituales forma nuestro carácter.

Esto puede representarse mediante la siguiente secuencia: pensamiento – acción – hábito – carácter.

Por lo tanto, nuestro carácter no es algo que hayamos construido en esta corta vida que estamos viviendo ahora. Es la conciencia que hemos desarrollado a lo largo de tantas y tantas vidas que ya hemos vivido, y que seguiremos desarrollando, cada vez más, tanto en esta vida como en vidas futuras. Esto explica también por qué podemos tener talentos como la aptitud musical, la habilidad para la pintura, conocimientos de jardinería o la Sabiduría Universal. Todo lo que desarrollamos con facilidad, es en realidad una recapitulación de lo que ya dominamos en vidas anteriores. Y análogamente, podemos decir que los aspectos en los que debemos esforzarnos para que se expresen, son nuevos para nosotros. Estos constituyen el campo de nuestro crecimiento.

Carácter deriva de la palabra griega *kharássein*, que significa “grabar dentro”, lo que muestra que el carácter es la estructura total de nuestra conciencia expresada, que va tomando forma constantemente en un proceso cíclico. Nuestro carácter es dinámico. Nacen nuevas características, se extinguen las antiguas, y la base de este proceso es siempre nuestro pensamiento.

Al pensar en cosas nuevas, revisar viejos patrones de pensamiento o dejar de pensar en ellos sustituyéndolos por otros distintos, formamos una base para actuar de forma diferente a partir de la cual pueden desarrollarse nuevos patrones habituales, lo que conduce a cambios en nuestro carácter. Ahora bien, esto no sólo tendrá efecto en esta vida, sino también en las venideras. La dirección de nuestro pensamiento es siempre el factor determinante de nuestro crecimiento.

Entonces, podemos decir, siembras un pensamiento, cosechas una acción, siembras una acción, cosechas un hábito, siembras un hábito, cosechas un carácter, siembras un carácter, cosechas una encarnación.

Enviando pensamientos

Además de esto, hay otro aspecto importante que debe reconocerse en relación con nuestro pensamiento. A menudo se cree que pensar pensamientos es gratuito. Que no tenemos ninguna influencia sobre los demás a través de nuestro pensamiento, pero no es el caso.

Como pensadores, somos también emisores y receptores de pensamientos. Cuando compartimos pensamientos con otros transmitimos pensamientos, pero también cuando estamos pensando y no los compartimos directamente, los transmitimos igualmente y contribuimos a la atmósfera de pensamiento o clima de pensamiento en el mundo. Así como hay cierta influencia del clima, también la hay de esta atmósfera de pensamiento.

Recibir pensamientos

Además, también somos receptores de pensamientos. Durante todo el día se emiten pensamientos de la más variada calidad, y los que recibimos de este conjunto, sobre todo cuando no somos conscientes de ello, producen una impresión en nosotros, por leve que sea. Estos pensamientos encuentran su hogar en nosotros y, especialmente cuando esto sucede a lo largo de un periodo de tiempo prolongado, puede tener repercusiones en nuestro carácter.

Contribuir a la armonía o a la desarmonía

Así, con nuestro pensamiento no sólo damos dirección a nuestro desarrollo sino que, porque somos parte del todo, también contribuimos al desarrollo del todo. Y con cada pensamiento que tenemos y cada acción que realizamos estamos contribuyendo a ello.

De este modo, somos responsables de nuestro pensamiento. Cuando somos tan egocéntricos en nuestro pensar y hacer que perdemos de vista el todo, o en otras palabras, cuando estamos en sintonía con nuestro carácter con c minúscula, entonces estamos separados y contribuimos a la desarmonía. Sin embargo, cuando pensamos y actuamos de tal manera que en todo lo que hacemos estamos alineados con el todo, o en otras palabras, cuando estamos alineados con nuestro Carácter con C mayúscula, contribuimos a la armonía del todo. Por lo tanto, no necesitamos pensar que no tenemos influencia o que lo que hacemos no cuenta. De hecho, todo contribuye siempre a todo. Así como

un rayo de luz puede iluminar una habitación, o una partícula de sal puede cambiar el sabor de la comida, también un pensamiento impersonal puede hacer que cambie la perspectiva general del colectivo pensante en el mundo.

¿Cómo convertirnos en más de lo que somos ahora?

Nuestro objetivo: pasar del pensamiento personal al suprapersonal

Ahora bien, hemos indicado que formamos nuestros patrones conductuales y nuestro carácter con nuestro pensamiento. A su vez, estos patrones y nuestro carácter forman la base de nuestro proceso de pensamiento, y cuando no estamos atentos o alertas a ello, continuamos reforzando nuestro modo de pensar habitual y nos quedamos atascados en una especie de “bucle” por así decir. Especialmente cuando el pensamiento es de naturaleza personal, podemos llegar a identificarnos o enredarnos tanto con él que apenas somos capaces de imaginar que son posibles otros caminos y, en consecuencia, nuestro crecimiento se verá obstaculizado.

Para trascender ese pensamiento habitual y ese hecho habitual, necesitamos una cuña que abra los moldes de nuestro pensamiento. Para salir del patrón de pensamiento arraigado. Para tener cada vez más conciencia de nuestro pensamiento y de la influencia que ejerce a través de nuestro entorno. Haciendo esto podemos cambiar el centro de nuestra conciencia del pensamiento personal al impersonal. Para estimular este desarrollo, en la siguiente parte de esta conferencia te daremos una serie de pasos que pueden ayudarnos a formar un nuevo paradigma de pensamiento. Aplicando estos pasos diaria y sistemáticamente como un proceso continuo podemos introducir estos pasos como un patrón habitual en nuestro carácter.

Formar una visión

El primer paso es formar una visión de la vida basada en principios universales en la que nos concentremos en la unidad y la igualdad de toda la vida. Cuando construimos esta visión, nos esforzamos por hacerla tan inspiradora que nos merezca la pena comprometernos con ella, para hacer de ella una fuerza viva en nuestras vidas.

Al hacerlo, podemos, por ejemplo, construir una visión de la sociedad ideal. ¿Cómo podría ser este mundo? Y al hacerlo, debemos recordar que no lo hacemos en términos negativos, diciendo “no habrá más pobreza ni más enfermedad”. Lo hacemos en términos positivos. Por ejemplo, formando una visión de cómo las personas cooperarían

unos con otros y con los demás reinos de la naturaleza, o cómo se resolverían los problemas que nos encontramos en la vida y qué principios aplicamos a ello. Paso a paso, podemos desarrollar nuestra visión cada vez más.

Un siguiente paso podría ser, no sólo observar el mundo exterior, sino examinar también cómo se dan los procesos internos de la vida. Cuando, por ejemplo, adquirimos conocimiento de los procesos de la vida y la muerte o examinamos los procesos de causa y efecto, podemos adquirir cada vez más sabiduría sobre la vida interior o los procesos internos de la Naturaleza, gracias a la cual podemos desarrollar o perfeccionar cada vez más nuestra visión de la vida. Y cuando nos concentramos en nuestra visión de la vida, cuando reflexionamos sobre los procesos internos de la Naturaleza o sobre cómo pueden resolverse los problemas que vemos en el mundo, hacemos que nuestro pensamiento sea más receptivo para nuestra intuición y conectamos cada vez más con nuestra parte impersonal.

Construir una visión de la vida es un proceso ilimitado en el que se puede trabajar repetidamente. Por ahora, lo dejaremos por un momento y pasaremos al paso 2, pero al final de este simposio volveremos sobre este tema, y les informaremos sobre lo que se puede hacer para construir una visión de la vida, y de qué manera nuestra organización puede apoyarles en ello.

Activación

Bien, hemos trabajado en ello. Hemos formado una visión. Entonces, el segundo paso es activar esta visión cada día. Porque por muy sublime que pueda ser nuestra visión de la vida, sólo tendría un valor limitado si no la hiciéramos un poder activo en la vida. Con este fin, Katherine Tingley, la tercera dirigente de la Sociedad Teosófica, recomienda que cada mañana, inmediatamente después de despertar, concentremos nuestro pensamiento en nuestro ideal y dejemos a un lado todo lo que tenga que ver con el pensamiento inferior, para que nuestro pensamiento no se vea atraído por asuntos externos y nuestra visión ideal pueda convertirse en la nota clave del día.

Aplicación

El tercer paso es alinear nuestro pensamiento y actuar a lo largo de todo el día con la nota clave que hemos formado por la mañana. Sin *esforzarnos*, porque entonces se convierte en algo que colocamos fuera de nosotros, sino *asumiéndolo*. Para que todo lo que hagamos durante el día, respire la esfera de nuestra visión de la vida. En el sentido más amplio que podamos imaginar en las elecciones que

¿Cómo convertirnos en más de lo que somos ahora?

Desarrollo del carácter en cuatro pasos:

- Formar una visión
- Activar esta visión, concentrando nuestro pensamiento en nuestro ideal
- Aplicar la visión, convirtiéndola en acción
- Mirar hacia atrás

Estos cuatro pasos se basan en el libro *The Wisdom of the Heart (La sabiduría del corazón)* de Katherine Tingley, p. 51-68. Se trata de dos capítulos titulados "Notas clave en el camino 1 y 2".

(Fuente: blavatskyhouse.org/literature/katherine-tingley/).

hacemos, los pensamientos que tenemos, las conversaciones que mantenemos o las preguntas a las que nos enfrentamos durante el día. Que seamos constantemente una expresión viva de nuestra visión de la vida.

No es un proceso que podamos hacer solos. Crecemos y aprendemos principalmente en la interacción – actuando y reaccionando – a través y conjuntamente con los demás. Todo en el Universo se basa en la cooperación, y la cooperación es por tanto la mejor manera de superar la personalidad, porque cooperando aprendemos a apoyar al todo de la mejor manera posible.

Y durante el día, cuando nos encontremos con elecciones difíciles o dilemas, que suelen ser situaciones en las que surgen cuestiones éticas, o en las que nos movemos entre nuestra parte personal y nuestra parte impersonal; éstas son típicas situaciones en las que nuestra conciencia puede hablar dándonos una señal. Al escuchar a nuestra conciencia en estas situaciones, somos capaces de hacer lo correcto en ese momento y restablecer la armonía.

Mirar hacia atrás

Al final del día hacemos sitio para el cuarto paso. Antes de dormir, echamos la vista atrás a lo largo del día. Buscamos cosas que podríamos haber hecho mejor o que posiblemente no hicimos. No lo hacemos para hacer balance, sino más bien para aprender y construir sobre ello, y terminamos el día con un pensamiento elevado. Después volvemos a los reinos internos durante el sueño y nos despertamos fortalecidos al día siguiente.

Así atravesamos un proceso por el que crecemos desde lo personal hasta el Hombre Universal. De este modo, nos experimentamos cada vez más como una parte autoconsciente del todo y contribuimos a una sociedad basada en la Fraternidad como un hecho en la Naturaleza.

El misterio del Hombre



Somos más que nuestros cuerpos

Yo soy porque nosotros somos

Introducción

En la primera conferencia abordamos la pregunta “¿Quién soy yo?”, “¿Soy un cuerpo o *tengo* un cuerpo?” Mostramos que nosotros, como toda vida, somos esencialmente *chispas de eternidad*; mónadas: ilimitadas, cíclicas y en eterno crecimiento; centros dinámicos de conciencia, que siempre han existido y siempre existirán.

En la segunda conferencia, hablamos del “misterio del hombre”. Y en ella, mostramos que en nuestra evolución *humana*, somos pensadores y desarrollamos la autoconciencia. Y que podemos dirigir nuestro desarrollo, concentrándonos más en la parte espiritual imperecedera de nuestro ser compuesto, que consiste en una parte “espiritual”, una parte de “aprendizaje” y una parte “vehicular”.

Una conclusión esencial hasta ahora es que *todo* ser humano tiene una naturaleza superior infinita, y que fundamentalmente tenemos todas las posibilidades dentro de nosotros. Se ha señalado aquí que hemos pasado de ser una *chispa de eternidad* no consciente de sí misma a ser un ser humano consciente de sí mismo. Como seres humanos autoconscientes, aprenderemos cada vez más a expresar nuestra esencia más profunda, la que siempre está ahí, y a expresarla en el mundo en el que vivimos.

Pero aún no lo hemos conseguido, queda mucho camino por recorrer.

El ideal del hombre universal

Por lo tanto, en esta tercera conferencia, queremos abordar la pregunta: *¿cómo podemos los seres humanos aprender a expresar mejor nuestra esencia más profunda, esa chispa de eternidad?* ¿Cómo expresar esa esencia universal ilimitada que somos en esencia? O en otras palabras, ¿cómo podemos convertirnos realmente en Humanos con mayúscula? *Humanos universales*, o divinamente humanos también se podría decir. ¿Cómo podemos expresar “el lado espiritual”, la mónada, a través de nuestro “lado material”, nuestro vehículo?

Para responder a esta pregunta, es importante primero dejar claro cuáles son las características de un ser humano universal. ¿Cómo reconocer las características, las cualidades, de lo que somos en nuestra esencia más profunda?

Su núcleo es el *sentido de unidad*, la visión interior y el conocimiento de que todo es uno e inseparable. En consecuencia, tú serás una expresión viva de esa unidad. Es un sentimiento tan poderoso que has trascendido por completo la idea de que estás separado de los demás. Esto significa también que actúas continuamente desde ese sentido de unidad. No actúas en tu propio beneficio, sino para mejorar el todo. Piensas sistemáticamente de forma impersonal, como Iljitsj lo llamó en su conferencia.

Y este pensamiento universal e impersonal desde el sentido de la unidad también implica vivir moralmente de *acuerdo con nuestras percepciones éticas más elevadas*. De hecho, si se procede desde la unidad, no hay espiritualidad sin moralidad. Todo lo que haces o piensas, lo haces desde ese sentido de unidad. Así que de esa visión de unidad se deduce que eres desinteresado por naturaleza, justo por naturaleza, compasivo por naturaleza, paciente, etcétera.

En resumen, todas las virtudes que encontramos en las distintas tradiciones del mundo, de Oriente a Occidente, de Platón a Buda. Así pues, estas virtudes no se inventan al azar, sino que surgen de un reconocimiento interior de la unidad fundamental de toda vida. Todo esto significa que la ética no es un invento ni una construcción humana, sino una realidad fundamental del universo, una Ley de la Naturaleza.

Por tanto, quiénes somos esencialmente como seres humanos es verdaderamente una cuestión *ética*.

El verdadero ser humano universal es aquél que se sabe uno con el todo y actúa éticamente. Este ser humano actúa siempre por el bien común y al servicio de la totalidad.

Todo crecimiento viene de dentro

Todos, jóvenes o mayores, tenemos una conciencia intuitiva de ello en mayor o menor medida, pero también sabemos lo difícil que es estar a la altura. ¿Por qué y qué necesitamos para alcanzarlo?

Ya dijimos en la primera conferencia que todo crecimiento procede del interior. Hay una *fuerza interior de inspiración*. Nada de lo que aprendemos viene de fuera. Sólo podemos desarrollarnos a través de nuestro propio esfuerzo. Sin embargo, nuestro entorno desempeña un papel importante. Pero si todo viene de dentro, ¿qué papel desempeña nuestro entorno en el desarrollo de nuestro carácter, en la expresión de nuestras características humanas (universales)?

Karma y reencarnación

Sólo se puede comprender correctamente si se parte de la base del karma y la reencarnación. En la primera conferencia ya hablamos del principio universal de ciclicidad. La conciencia ilimitada, que todo ser esencialmente es, atraviesa ciclos con alternancia de actividad y reposo, de vida y muerte. Todo vuelve a encarnarse. Aplicando eso a la vida de la conciencia humana y animal, que se reviste de un cuerpo de carne, estamos hablando de la ley de la reencarnación.

El karma, o ley de causa y efecto, está inextricablemente vinculado a ella. *La reencarnación y el karma no pueden*

explicarse uno sin otro. Cómo y dónde encarnamos procede enteramente de la ley de causa y efecto. En la segunda conferencia, dijimos que toda acción va precedida de un pensamiento. Cómo la repetición de pensamientos se convierte en un hábito y forma colectivamente nuestro carácter. Y cómo eso funciona también a lo largo de varias vidas. Nos reencarnamos y cosechamos en vidas posteriores lo que hemos sembrado en ésta y en vidas anteriores. Por tanto, nada nos sucede por casualidad.

En cada encarnación volvemos a atraer aquello con lo que creamos conexiones en vidas anteriores, ya sean positivas o negativas. Porque tanto el amor como el odio son fuerzas atrayentes. Qué rasgos de carácter tenemos, dónde nacemos, en qué país, con qué padres, cuán sano está nuestro cuerpo, todo procede lógicamente de esta ley de causa y efecto.

El entorno y las circunstancias son un espejo

Estas leyes de reencarnación y karma reflejan directamente la relación de nosotros mismos con nuestro entorno. De hecho, nuestro entorno no es accidental. Kármicamente, estamos exactamente en el lugar y con aquellas circunstancias que hemos atraído, en ésta o en una vida pasada.

Esto significa que nuestras circunstancias no son más que un espejo de nosotros mismos. Una respuesta a nuestro comportamiento y a lo que hemos hecho.

Esta comprensión te permite ver tus circunstancias exactamente como ese *material de aprendizaje*, ese impulso que necesitas para crecer como ser humano, para entrar cada vez más en armonía con el resto de la vida. A veces actúan como limitaciones que tenemos que superar. A veces actúan como oportunidades o talentos que podemos utilizar para un bien mayor.

Comprender esto hace que sus circunstancias aparezcan bajo una luz totalmente distinta.

Entonces te das cuenta de que tus circunstancias son totalmente *justas*, porque no nos pasa nada que no nos pertenezca. Nadie más que nosotros mismos es responsable de nuestras circunstancias. Y lo mismo se puede aplicar al futuro que nos estamos haciendo ahora.

Tenemos ese futuro, sea armónico o desarmónico, en nuestras manos. El hecho de que nuestras circunstancias se deriven de nuestro propio pensamiento y acciones es, por tanto, un pensamiento *muy esperanzador*: porque si quieres circunstancias diferentes (tanto a nivel personal como en el mundo), entonces puedes, de hecho debes, empezar por ti mismo.

Entonces ya no te ves supeditado al destino, sino que puedes

tomar las riendas de tu vida. Entonces te das cuenta de que eres un ser humano con una tarea en la vida, tienes lecciones que aprender. Lecciones que se adaptan a tu carácter, para dar el siguiente paso más allá del nivel que ya has desarrollado, para convertirte en un colaborador de la Naturaleza.

Pensamiento impersonal “yo soy”

A este respecto, es muy importante la imagen del pensamiento impersonal esbozada en la segunda conferencia. El pensamiento impersonal no es el pensamiento desde la personalidad, el pensamiento “yo soy yo”, la identificación con la Mariska exterior tal como soy aquí como persona, viviendo en Delft y trabajando en La Haya. No, por pensamiento impersonal queremos decir el pensamiento universal, más abstracto, del que soy capaz como ser humano, el pensamiento que trasciende mi personalidad. El pensamiento “yo soy”. Se trata de identificarse con la humanidad en su conjunto, desde un sentimiento de unidad. Esto nos hace elevarnos por encima de nuestras circunstancias personales, como dónde vives, quién es tu familia, dónde trabajas, etcétera. *El crecimiento que viene del interior es el crecimiento del pensamiento personal “yo soy-yo” al pensamiento impersonal “yo soy”.*

Podemos persistir en de este pensamiento impersonal incluso cuando nuestras circunstancias a veces parecen no ser tan positivas, o limitantes. Desde la perspectiva de nuestro pensamiento impersonal, sabemos que llevamos dentro todo el potencial de renovación y crecimiento. A la luz de la reencarnación y el karma, ciertas circunstancias tampoco se nos presentan así como así en un momento dado. Por el contrario, son ocasiones que nos brindan la oportunidad de aprender, de restablecer la armonía. Por ejemplo, uno le pide demasiado a su cuerpo, se cansa o trabaja demasiado y necesita recuperarse de ello. Si utilizamos nuestro pensamiento impersonal y reflexionamos sobre nuestra situación, también nos daremos cuenta de que puede que nos hayamos pedido demasiado a nosotros mismos, y que ahora sea el momento de tomárnoslo con calma y mantener la cabeza en su sitio o escuchar más a nuestro corazón.

El aprendizaje y el desarrollo siempre se producen en colaboración con el entorno a través de las encarnaciones

A lo largo de múltiples vidas, ese principio no es diferente, sólo que ya no tenemos memoria de las causas que hemos sembrado en vidas anteriores. Podemos nacer con una discapacidad física y, por tanto, ser menos aptos que los

demás. Al mismo tiempo, esto no nos impide desarrollarnos mentalmente, y quizá al hacerlo desarrollemos más empatía por otros que también están limitados y veamos cómo podemos abogar por ellos. Entender esta ley natural de causa y efecto significa, pues, que no nos veremos como víctimas de nuestras circunstancias.

Nos damos cuenta entonces, de que no son las circunstancias en sí las que determinan nuestra vida, sino cómo las experimentamos y reaccionamos a ellas. Desde la perspectiva del karma, todas las circunstancias difíciles se convierten en momentos de aprendizaje, en oportunidades para crecer.

Por consiguiente, podemos llegar a la conclusión de que el aprendizaje y el desarrollo siempre se producen en colaboración con el entorno. Ningún ser humano puede existir aislado. Así que la respuesta a la pregunta de cómo se vincula nuestro crecimiento del carácter con nuestro entorno es que no hay una distinción real entre nosotros y nuestro entorno. *Somos nuestro entorno.* Y esto también tiene sentido si se parte de la unidad. Tan sólo que a menudo no nos damos cuenta de ello lo suficiente.

Yo soy porque nosotros somos

En la primera conferencia, mostramos que somos una *chispa de eternidad* en lo más profundo de nuestro ser, y ahora añadimos que sólo podemos hacer aflorar esta cualidad en conexión con nuestro entorno.

Somos nuestro entorno y sencillamente no podríamos estar ahí sin todo el resto de la vida: los miles de millones de células que componen nuestro cuerpo, los pensamientos para expresarnos, las plantas y los animales que nos proporcionan alimento, el sol con sus rayos que abastece a la tierra de todo lo que necesita. Toda la vida, todas esas mónadas infinitas son inseparables y están interconectadas. Sólo podemos desarrollar nuestras cualidades como seres humanos en cooperación con el todo. No podemos existir unos sin otros. Un pensamiento en el corazón de todas las tradiciones religiosas y filosóficas, pero formulado con especial fuerza en la Filosofía Ubuntu: *“Soy porque nosotros somos”*.⁽¹⁾

Convertirse en un ser humano universal

Y con esta conclusión, volvemos a nuestra pregunta inicial: ¿cómo podemos, como seres humanos, convertirnos más en nuestra verdadera esencia? Para ello, recuerda lo que decía antes sobre la idea de que lo característico de nuestra esencia más profunda es la ética, teniendo como punto de partida el actuar desde la unidad. Y con lo tratado en la

primera conferencia, de que toda vida, todas las mónadas constituyen la unidad como las gotas en el océano. Donde cada gota es también esencialmente el océano mismo. Cuando combinamos esto con lo que acabamos de decir sobre nuestra relación con el entorno, tenemos la clave de cómo nos convertimos realmente en Humanos con mayúscula. A saber, que en todas las situaciones, en cómo reaccionamos a nuestro entorno, afrontamos nuestras circunstancias, etc., actuamos moralmente por encima de todo, de *acuerdo con nuestros puntos de vista éticos más elevados*. Que interactuamos continuamente con nuestro entorno y con toda la vida que nos rodea, apoyándola y ayudándola a desarrollarse.

Entonces desarrollamos nuestro Carácter con C mayúscula y nos convertimos en el *Humano universal*.

Con el desarrollo de nuestro pensamiento, llegamos a *ser conscientes de nosotros mismos* en la etapa humana. Se trata de un paso esencial en nuestra evolución como conciencia, ya que nos permite reflexionar sobre nosotros mismos y *orientar nuestra evolución*. Pero lo paradójico es que, así como nos hemos convertido en autoconscientes y podemos reflexionar sobre nosotros mismos, para seguir creciendo, ¡tenemos que volver a olvidarnos de nosotros mismos nuevamente! Para llegar a ser realmente humanos, debemos aprender a pensar desde nuestra parte impersonal superior, debemos aprender a desarrollarnos desde la conciencia personal “yo soy-yo”, hacia la conciencia impersonal “yo soy”. Porque el siguiente paso para nosotros es reconocer que la idea de un yo personal como una entidad separada de los demás es una ilusión. No hay tal cosa como un yo separado, estamos conectados en todo con nuestro entorno y con toda la vida.

Por tanto, no se trata de desarrollar nuestro yo personal, sino de desarrollar la totalidad, de la que somos parte natural.⁽²⁾ El núcleo de todo esto es nuestro *sentido de unidad*, que antes hemos designado como la característica que define al ser humano universal.

Por tanto, es una ilusión pensar que primero tienes que crecer espiritualmente o volverte sabio antes de poder ayudar a los demás. En realidad es al revés: practicando la ayuda a los que te rodean, viviendo de acuerdo con tu mejor comprensión ética, despliegas cada vez más tu esencia interior, no como un fin en sí mismo, sino como resultado de darte cuenta de que no hay separatividad, y como resultado de pensar y actuar desde la unidad. Pensar y actuar desde la parte más elevada, el ideal más elevado que tenemos en nuestro interior.

No es casualidad que uno de los maestros teosóficos diga:

“... se debe comenzar con nuestras relaciones con y entre nosotros”⁽³⁾ Y como dice uno de los maestros de H.P. Blavatsky, ahora con mis propias palabras: nada tiene sentido para nosotros a menos que sea moral, a menos que contribuya al crecimiento y al bienestar de la humanidad.⁽⁴⁾

Nuestra responsabilidad en la práctica

Ahora bien, ¿qué significa en la práctica este “yo soy porque nosotros somos”? ¿Cómo interactuamos con nuestro entorno y nuestras circunstancias? En definitiva, se trata de cumplir con nuestra tarea en la vida y desarrollar y *utilizar cada vez más nuestros talentos al servicio del todo*, para la unidad, desde la plasmación de que somos ese todo, esa unidad.

Me gustaría citar en este punto algunos ejemplos aplicables en nuestra sociedad actual. En estos momentos vivimos en una etapa de intranquilidad, hay guerras en varias partes del mundo, hay disturbios, algunas personas se oponen a grupos de otras personas con otras raíces culturales, la unidad de la humanidad se ha perdido de vista.

Pero, afortunadamente, siempre hay quienes se concentran en promover o restaurar la armonía, o en sanar la sociedad, por decirlo así. Ellos ya están más avanzados y ya parten de la unidad en su forma de pensar y de actuar.

Asumiendo la humanidad como una Unidad, en principio, cada ser humano está implicado en todos los conflictos del mundo. Todos somos ciudadanos del mundo y podemos tener un impacto en el pensamiento de la humanidad, incluso si vivimos al otro lado del globo.

Se trata de elevarse por encima de las partes enfrentadas en situaciones discordantes, por ejemplo en el caso de un país ocupado. Y debatir si se puede encontrar una solución justa para las dos partes, sabiendo que ambas están y permanecen conectadas en esa unidad.

Otro ejemplo práctico de “yo soy porque nosotros somos” es cómo ayudar a alguien que se siente solo, incomprendido o abandonado. En ese caso, se trata de alguien que está luchando contra la falta de armonía en su interior y que, en ese momento, no puede conectar con la “parte más elevada” de sí mismo. La “parte intermedia” que aprende ha dejado de confiar en sí misma porque ha olvidado su parte espiritual imperecedera, o está confundida acerca de su presencia. Esa persona supone que esta “parte superior” ya no existe, o no ha logrado basar (de nuevo) su confianza en ella a través del pensamiento y la acción. Especialmente en situaciones difíciles en su camino vital, como cuando cree que se acerca a alguien con la mejor de las intenciones, pero de algún modo no consigue conectar o incluso en-

cuentra resistencia. Aquél se ha quedado atrapado en la ilusión de que está separado de los demás y de que tiene que resolverlo todo por sí mismo y sobrevivir solo. Influenciado por esta ilusión, su pensamiento y sus acciones a menudo se limitarán a sus propios intereses, a lo que parece ayudarle y beneficiarle a corto plazo.

¿Cómo podemos ayudar a las personas que se encuentran en esas circunstancias? A partir de la *comprensión de esa situación*, en ese caso se puede ayudar a restablecer su conexión con su naturaleza interior y volver a experimentar la unidad. Se trata, por supuesto, de un proceso gradual. Con sólo mostrar continuamente que aprecias la presencia de la otra persona ya hay una apertura a la conexión. Y cada pequeño paso que una persona puede dar para contribuir activamente a su entorno, como aceptar un paquete para un vecino, cuidar una planta o una mascota, representa una conexión con la unidad.

Otro ejemplo es el debate en nuestra sociedad sobre la idea de “vida completada”, sobre todo entre las personas mayores. Las investigaciones han demostrado que un buen número de personas mayores, que inicialmente pensaban que su vida estaba “completada”, han cambiado de opinión tras tomar conciencia del trasfondo de esa idea de “vida terminada”, a saber, que lo que realmente querían era seguir contribuyendo a la sociedad y participando con el corazón y el alma, a través de sus ideales (redescubiertos). Y eso es realizable en cualquier circunstancia.

El proceso de curación de un hombre desarmónico – o mejor aún, de toda la humanidad desarmónica – consiste en transformar este pensamiento de desconfianza en uno mismo en percepción y confianza en la Unidad de la Vida, en la Naturaleza Superior de cada uno de nosotros, lo impersonal, que es parte inseparable de toda la Vida Universal. Que realmente realicemos e interioricemos conscientemente esa afirmación: “*Yo soy porque nosotros somos*”. Ése es el gran reto al que nos enfrentamos juntos: *transformar la falta de armonía en una armonía dinámica*. Una armonía que ofrezca espacio para la contribución y el crecimiento de todos, y que permanezca en constante movimiento, que sea dinámica.

Ideas clave

Por último, las ideas clave de las tres conferencias en pocas palabras:

- En la primera conferencia te dijimos que, como seres humanos, somos esencialmente chispas de eternidad, con infinitas capacidades para expresar.

- En la segunda conferencia te dijimos que, como seres humanos en nuestro infinito viaje evolutivo, estamos en proceso de expresar nuestra capacidad de pensar. Que con ese pensamiento hemos desarrollado la autoconciencia y la capacidad de dirigir independientemente nuestro pensamiento y, por tanto, nuestras vidas.
- Y por último, en esta conferencia, nos hemos detenido en el ideal del ser humano universal, el Ser Humano en el que nos estamos convirtiendo, cuya característica principal es el sentido de unidad en el pensamiento y en la acción.

Podemos tratar de ser ese ser Humano ya, ahora, viendo que nuestro entorno es exactamente el entorno que hemos deseado para nosotros de acuerdo con el karma y la reencarnación, que somos verdaderamente uno con ese entorno, y podemos cumplir una función en él, y tratando de vivir desde ese pensamiento clave de la Filosofía Ubuntu: “Yo soy, porque nosotros somos”.

Y lo que esto significa además para nosotros en la práctica, cómo tratamos con nuestro entorno y nuestras circunstancias, es lo que ahora trataremos unos con otros en el taller titulado: “Sana la sociedad, sánate a ti mismo”.

Referencias

1. Joop Smits, ‘Ubuntu – Yo soy porque nosotros somos’. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la luz*, número 1, marzo de 2021, p. 13-21.
2. W.Q. Judge, ‘La síntesis de la ciencia oculta’. Artículo en: *Ecos de Oriente. Volume 1*. San Diego, California. San Diego, California, Point Loma Publications, 1975, p. 192-203 (p. 207-218, edición de 2009).
3. Cita de W.Q Judge en: G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas. Volumen 1. El Camino Esotérico: su naturaleza y sus pruebas*. La Haya, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 75.
4. Primera carta de K.H. a A.O. Hume, de 1 de noviembre de 1880. En: *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett, en secuencia cronológica*. Quezon City, Filipinas, The Theosophical Publishing House, 1993, p. 471-476.



¿Dónde estamos en casa?

Un ejemplo inspirador de una sociedad en la que las personas se saben ‘en casa’, espiritual, mental y físicamente

La emigración es un tema que está muy presente en las noticias. Por todo tipo de razones, la gente busca una vida mejor en otro lugar. Una pregunta que puedes hacerte a este respecto es: ¿dónde se encuentra una persona realmente en su hogar?

Comencemos con una cita de Gottfried de Purucker, el cuarto Líder de la Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL):

‘UNA de las ideas fundamentales de la sabiduría primitiva de la humanidad es que el Hombre y el Universo son esencialmente uno. Esta idea es la piedra angular del Templo de la Sabiduría Antigua. Si la comprendes, si la sientes, si la captas, toda tu vida es transformada, toda tu visión de la existencia se modifica radicalmente. Entonces te reconoces a ti mismo como uno con todo lo que es, partícipe, en el tiempo, de todo lo que el Universo tiene y es, viajando hacia un destino tan sublime que los mayores esfuerzos imaginativos de la humanidad no pueden en la actualidad esbozar ni siquiera un bosquejo fragmentario de lo que el lejano futuro nos tiene reservado. Este destino es simplemente el desenvolvimiento, a medida que la evolución avanza – y desenvolvimiento

es lo que realmente significa la evolución – de lo interior hacia lo exterior, el nacimiento de lo que está encerrado dentro, no sólo en el hombre, sino en la propia Madre Naturaleza. Es la Madre Naturaleza y sus magnitudes divinas, espirituales, psicológicas, etéreas y físicas lo que constituye nuestro Hogar Universal — un Hogar que es Universal porque está en todas partes.’⁽¹⁾

En casa en el universo

Los seres humanos somos esencialmente seres espirituales, en el hogar en el Universo. El hecho de que todavía no lo experimentemos a diario, se debe a que somos seres compuestos y aún no vivimos en la parte espiritual superior de nuestra composición. Este compuesto está formado a grandes rasgos por una parte espiritual imperecedera, una parte mental que aprende y una parte vehicular perecedera. Actualmente estamos aprendiendo a expresar nuestra esencia espiritual con la parte mental, la parte

Pensamientos clave

» El ser humano es esencialmente un ser espiritual, en casa en el universo.

» Estamos en casa donde consideramos que está nuestra casa.

» La sociedad de los Pies Negros ofrece un ejemplo inspirador de una sociedad en la que las personas se saben ‘en casa’ espiritual, mental y físicamente.

pensante. En el plano mental, la parte pensante, somos capaces de identificarnos con nuestra parte espiritual, por un lado, y con nuestra parte vehicular, por otro. Debido a que todavía estamos desarrollando la parte mental, generalmente quedamos oscilando con nuestro pensamiento entre la parte espiritual y la parte vehicular.

Si nos identificamos a través de nuestro pensamiento con nuestra parte vehicular, entonces nuestro foco está en la vida transitoria externa, incluyendo el lugar físico donde se encuentra nuestro hogar. Si identificamos nuestro pensamiento más con la parte espiritual, entonces nuestro verdadero hogar es el Universo como un todo, como tan bellamente describió De Purucker anteriormente. Nuestro planeta Tierra, esta esfera exterior, es para nosotros, espiritualmente peregrinos cósmicos, tan sólo una estación temporal de paso, donde aprendemos ciertas lecciones que podemos llevar a la eternidad.

Donde estamos en casa es relativo

Nos sentimos en casa en el lugar con el que nos identificamos, eso que llamamos “nuestro mundo”. Para algunas personas esto no va mucho más allá de su propio barrio o pueblo, para otras es una ciudad, una región o un país. También hay muchas personas que están menos apegadas

a un lugar externo, y es más probable que se identifiquen como ciudadanos del mundo, o tan sólo como “seres humanos”. Suelen identificarse con la parte mental de sí mismos que no está ligada a un lugar concreto.

Dónde estamos en casa: espiritualmente, mentalmente y físicamente

Si partimos de la base de que las personas se identifican con su parte mental, entonces podemos volver a subdividir la parte mental en tres. Entonces podemos ver dónde se encuentra la gente en términos de *pensamiento* espiritual, intelectual y físico.

En términos de pensamiento espiritual, podemos decir que estamos en casa donde podemos construir de forma independiente una visión de la vida, y vivir conforme a nuestra percepción y conciencia más elevadas. Cada ser humano ha construido su percepción y su conciencia hasta cierto punto. Porque espiritualmente hablando, cuando nacemos en algún lugar no somos una hoja en blanco. Ya hemos aprendido muchas lecciones en vidas anteriores, y tras el periodo de descanso entre vidas, retomamos el hilo para seguir desarrollándonos en conexión con los demás. Si nos unimos más con nuestra parte espiritual, nos damos cuenta de que estamos constantemente conectados



con el todo o incluso sabemos que somos uno con él. Intelectualmente, entonces, expresaremos esta unidad y conexión en nuestro pensamiento y acciones. Nuestra forma de pensar y de hacer está marcada por un sentido de unidad, por la compasión. Esto significa que queremos aportar todos nuestros talentos y posibilidades al todo. Que queremos cumplir una función o una responsabilidad en beneficio de ese todo. Queremos tener un propósito, y eso es mucho más que una cuestión de trabajo remunerado. Se trata de ser capaces de cumplir nuestro deber para con el todo. Y aunque ese trabajo pueda ser algo material: cultivar alimentos en el campo, construir casas o hacer ropa, es sobre todo la mentalidad lo que determina la calidad del trabajo y si podemos hacerlo bien. Ser capaz de ofrecer algo que el conjunto necesita o ser de más ayuda, es lo que da a las personas verdadera satisfacción en su trabajo, y lo que hace que se sientan mentalmente en casa en la sociedad.⁽²⁾

A nivel físico, necesitamos un medio de vida seguro para seguir sintiéndonos en casa en algún lugar. Pero, en realidad, esto se debe mucho más al trabajo que realizamos. Cuando la remuneración del trabajo no es suficiente para garantizar la seguridad de la supervivencia, buscaremos otro trabajo u otro lugar donde podamos conseguir esto. Además, por supuesto, hay determinadas circunstancias kármicas que pueden obligarnos a buscar la seguridad de nuestro sustento en otro lugar: pensemos en una guerra, una catástrofe natural, una hambruna, una epidemia o una determinada evolución de la mentalidad de nuestro país.

Muchas personas espiritualmente desplazadas

Por desgracia, se da el caso de que muchas personas tienden a identificarse con su parte vehicular en su pensamiento, con la que se enfocan en la vida transitoria exterior. No conocen la parte espiritual que hay en ellos, o apenas son conscientes de ella. Por lo tanto, no reconocen la unidad de toda la vida, y piensan en sí mismos como solitarios desvinculados que tienen que sobrevivir en la carrera de ratas. El mundo exterior constituye entonces una amenaza constante. Interiormente no se sienten en casa en ningún sitio, están en cierto sentido espiritualmente desplazados. La falta de reconocimiento de la unidad y la conexión puede traducirse en una mentalidad de “sálvese quien pueda”. Entonces, el trabajo ya no se dirige a aportar los talentos y capacidades de cada uno para hacer avanzar al conjunto, sino más bien para satisfacer las propias necesidades personales. Esto conduce a la competitividad en el lugar de trabajo por el puesto más alto y el mejor salario.

Las posesiones materiales se convierten en un fin en sí mismo, algo para alcanzar un estatus con lo que distinguirse. Al no darse cuenta de que nunca podrán llenar un vacío interior con lo material, se ven atrapados en un ansia por más. Debido a esta mentalidad, acaban extrayendo valor de la sociedad en la esfera física también, en detrimento de otros que lo necesitan más.

Esta desigualdad también se ve a gran escala entre países y va en aumento. Tanto es así, que algunas personas apenas pueden ganarse la vida en su propio país y se ven obligadas a emigrar.

Mientras tanto, la pobreza espiritual en otros degenera en xenofobia. El énfasis que ponen en su propia nacionalidad es, en cierto sentido, una afirmación de que no se sienten en casa en el mundo.

¿Qué diferencia habría si crecieras en una cultura en la que estar espiritualmente en casa es la base de tu existencia?

Las lecciones de los Pies Negros

Considerando las tres esferas del pensamiento, espiritual, intelectual y física, lo ideal sería que la “necesidad” espiritual diera prioridad a la mental y a la física. De hecho, ésta es también una idea muy antigua, como experimentó aquél famoso psicólogo estadounidense Abraham Maslow cuando pasó seis semanas con la tribu indígena norteamericana de los Pies Negros.⁽³⁾

Los Pies Negros suponían que todo ser humano viene al mundo irradiado con una chispa *divina*, una idea muy teosófica. Por ello, gustaban de tratar a los niños casi como iguales, les daban responsabilidades a una edad temprana y la oportunidad de participar casi de inmediato.

Además, situaban en el centro el desarrollo de la comunidad la conexión con los demás. De este modo, veían la satisfacción de todas las necesidades básicas – alimentación, vivienda, seguridad, etc. – como una responsabilidad de la comunidad y no como una responsabilidad individual. El más próspero era el que más podía dar. Maslow describió una ceremonia en la que se reunían todos los bienes o artículos recogidos durante el último año, y se distribuían entre aquéllos que más los necesitaban. En consecuencia, no conocían la palabra pobreza. Se daba por sentado que todo el mundo tenía un medio de vida.

Por último, los Pies Negros se enfocaban en la preservación cultural destinada a transmitir la sabiduría. La toma de decisiones se hacía desde la perspectiva de siete generaciones. Los ancianos tenían un papel importante. Contribuían con su conocimiento, pero más a modo de inspiración que de forma coercitiva. Todas las decisiones

se tomaban por consenso con la aportación de todas las generaciones.

Esta mentalidad de vivir juntos, permitía a cada miembro de los Pies Negros saberse “en casa” en los tres niveles: espiritual, mental y físico, también en ese orden.

La migración, un hecho natural de la vida

Saberse en casa en cualquier parte no significa necesariamente que la gente ya no vaya a viajar o emigrar. La tribu de los Pies Negros era también una tribu migratoria que, según los historiadores, no siempre trataba pacíficamente a las otras tribus.

Observando el proceso evolutivo del hombre y de la humanidad con una visión suprapersonal, vemos que la migración es una consecuencia natural del desenvolvimiento del pensamiento humano, tanto individual como grupal. Debido a nuestro impulso de crecimiento interior, que todo ser humano lleva en sí mismo, empezamos a buscar un lugar que nos ofrezca desarrollo, o que sea lo suficientemente seguro para desarrollarnos como individuos y como comunidad.

Esta búsqueda, que de ningún modo tiene que traspasar las fronteras nacionales, siempre estará presente. A lo largo de su historia, la humanidad ha viajado de un lado a otro, explorando siempre zonas desconocidas para ella. Los grandes maestros del mundo viajaban para difundir su mensaje a la gente e inspiraban a sus discípulos a imitar su ejemplo. Gracias a las rutas comerciales mundiales, se produjeron intercambios culturales y polinizaciones cruzadas. Las expediciones siempre podían contar con un gran interés general y los exploradores eran tenidos en alta estima.⁽⁴⁾ Las migraciones son una parte natural del proceso del desarrollo humano. Todos buscamos un entorno de calidad espiritual, mental y física, que se adapte a nuestro impulso interior de aprender más y desarrollarnos más, donde nos sintamos como en casa. Siempre buscamos esos amigos, esas familias, esos entornos de vida que sean apropiados y desafiantes para nosotros: donde nos sintamos como en casa y que nos animen a desarrollarnos, a mostrar y transmitir lo mejor y más elevado que hay en nosotros.

Naturalmente, desde una perspectiva espiritual

Por supuesto, ahora vivimos en una sociedad diferente a la de los Pies Negros, pero sería bueno pensar en cómo podríamos conseguir que *todos* los miembros de nuestra sociedad, de la humanidad, se sintieran como en casa. Sin embargo, no se trata de copiar hábitos o normas. Más bien

comienza con una visión espiritual de unidad y conexión, una visión del hombre como un rayo divino, una visión de estar en casa en el Universo. Es la visión más universal que se encuentra en todos los países y culturas. Es la visión más inclusiva que sigue uniendo a las personas.

Si viviéramos desde la plasmación de que somos espiritualmente uno, los servicios sociales colectivos de calidad serían autoevidentes. Ya no discutiríamos sobre una buena asistencia, educación, vivienda e ingresos para todos – que sabemos que beneficiarán a nuestra sociedad – sino que nos encargaríamos de estas cosas juntos. Desde un sentimiento de unidad, quien tenga materialmente más se sentirá responsable de compartirlo con los demás. Juntos podemos cubrir ampliamente las necesidades básicas de todos. Nadie tiene que preocuparse ni temer que los demás le abandonen.

El sentido espiritual de unidad se traducirá mentalmente en un sentido mucho más inclusivo y estructural de la comunidad. La comunidad en la que uno puede sentirse como en casa no estará basada en características externas limitadas, como el color de la piel o la forma de vestir, ni en cosas tan ilusorias como un nombre, un estatus, una clase o una fe determinados. Hay la convicción de que cada persona tiene capacidades divinas y puede hacer una contribución única al conjunto. Se sentiría como un fracaso colectivo si una persona no se sintiera en casa en la comunidad. La gente está siempre dispuesta a ayudarse y enseñarse unos a otros. La sabiduría está para ser transmitida. Para que, dondequiera que vayan las personas, puedan aprender a encontrar su hogar interior imperecedero y sentirse en casa en cualquier parte de este mundo exterior.

Referencias

1. G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas. Volumen 12*. La Haya, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 19.
2. Erwin Bomas, “¿Cómo encontrar su trabajo?” Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 3, septiembre de 2023, p. 90. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/uploads/files/Lucifer_EN/lucifer-en-2023-3.pdf).
3. Fuente: *GatherFor.Medium.com*, 4 de abril de 2021 (Fuente: <https://gatherfor.medium.com/maslow-got-it-wrong-ae45d6217a8c>).
4. Erwin Bomas, “¿Por qué viajamos?”. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 4, diciembre de 2024, p. 128 (Fuente: https://blavatskyhouse.org/uploads/files/Lucifer_EN/lucifer-en-2024-4.pdf).

Pensamientos clave

» La Teosofía sólo conoce el espíritu; la materia es espíritu en un estado inferior de expresión.

» En el ESPACIO ilimitado aparecen universos cíclicos, compuestos por conjuntos de mónadas.

» Una mónada es un centro de conciencia divino-espiritual, indivisible y esencialmente ilimitado.

» Cada punto de un universo es una mónada.

» Las mónadas dan lugar a mónadas menos desarrolladas mediante la cooperación. Surge así una jerarquía de conciencia.

» El ser humano es un ser compuesto de un número infinito de mónadas en diferentes grados de desarrollo.

» Cuando la palabra 'mónada' va precedida de un adjetivo (como animal, humana o divina), significa que dicha mónada se expresa en esa área de la conciencia.

» La doctrina de las mónadas fue enseñada por Pitágoras y adoptada posteriormente de forma ligeramente modificada por Leibniz y otros filósofos occidentales.

» Una mónada se representa como un peregrino, pero en realidad el peregrino es el rayo (emanación) que emana de la mónada contenida en un grupo de mónadas, que son así conciencia reflejada y se llaman egos. El grupo entero se convierte en conciencia cósmica.

El misterio de la mónada

Durante miles de años, muchos Maestros han intentado impartir una importante sabiduría de vida. Esta sabiduría queda a menudo más allá de la humanidad receptora de entonces, así como de la de hoy. ¿Cómo aclarar algo que el hombre no comprende, ni siquiera vagamente?

Los Maestros describieron los misterios de nuestra conciencia en *adumbración*, como lo llama De Purucker en su *Tradición Esotérica*.⁽¹⁾ Esto significa que en un borrador, en un vago bosquejo, se da una visión de conjunto. Está totalmente de acuerdo con la verdad, pero se expresa en palabras e imágenes sencillas y comprensibles. El reto al que se enfrenta cualquier profesor o padre es enseñar algo de forma comedida y en pequeños pasos.

Así es el tema de este artículo: la mónada y cómo el Uno se convierte (o parece convertirse) en los muchos. El gran reto para el receptor es trabajar con este bosquejo, con este borrador, para comprenderlo sin darle un carácter absoluto, lo que normalmente ha ido mal en los últimos muchos miles de años.

El tema de la mónada es uno de los más abstractos y fundamentales, además de inspiradores, de la Theosophía. Trata del Uno, la Unidad Esencial de todo lo que existe.

El concepto de mónada no puede separarse de las ideas de unidad e infinito. Si se reflexiona detenidamente, ofrece muchas respuestas a las preguntas de la vida.

Grandes pensadores han reflexionado acerca de esa Unidad. Así pues, el concepto de mónada se encuentra en todo tipo de culturas, religiones y filosofías, aunque a veces se exprese en términos diferentes.

Principio de lo Ilimitado

Para entender lo que es una mónada,

vamos primero a algo incluso más abstracto y aún más fundamental, sin lo cual la idea de mónada no puede entenderse. Nos referimos a lo Ilimitado.

En el prólogo de *La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky da tres Proposiciones Fundamentales.⁽²⁾ La primera dice:

Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable a través del cual toda especulación es imposible, ya que trasciende el poder de la concepción humana y sólo podría ser empequeñecido por cualquier expresión o similitud humana. (...)

Una Realidad absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado.

Las mónadas son eternas, unitarias, individuales, centros de vida, centros de conciencia, inmortales, durante cualquier Manvantara Solar, por lo tanto sin edad, sin nacimiento, sin muerte. En consecuencia, cada una de ellas -y su número es infinito- es el centro del Todo, pues lo Divino o el TODO es AQUELLO que tiene su centro en todas partes, y su circunferencia o límite en ninguna.⁽³⁾

Aunque es inspirador pensar en lo Ilimitado, nunca podremos comprenderlo del todo. Sin embargo, podemos tener una idea, si nos damos cuenta de que en esa Infinitud completamente abstracta, los universos aparecen y desaparecen constantemente. Piensa en lo Ilimitado como un Océano infinito de Ser. En él surge un vórtice. No se añade ninguna gota de agua a ese Océano, ni sale de él. Sin embargo, hay un movimiento en el Ser Ilimitado. Dentro de ese vórtice surgen vórtices más pequeños. De nuevo, nada cambia en la cantidad de “gotas de agua” en ese Océano. Hay algunas compactaciones, como un iceberg en el mar. Ese iceberg tampoco añade nada.

Vórtices en vórtice

La aparición de un vórtice en ese Océano del Ser ocurre cíclicamente. Esa es la segunda Proposición Fundamental de *La Doctrina Secreta*, que habla de la aparición y desaparición de los universos. Podemos comparar un universo a ese vórtice. Surge y, al cabo de un tiempo, vuelve a ser absorbido totalmente por el Océano, del que, por supuesto, nunca se separó.

Como ya se ha dicho, en ese vórtice hay a su vez vórtices más pequeños. Esto significa que cuando aparece un universo, aparecen también innumerables “universos” más pequeños.

En la literatura teosófica se dice que el Uno – el primer “vórtice” – genera los muchos. Sin embargo, esto es una metáfora. Nada entra en el Océano del Ser. La actividad de la aparición de un universo va acompañada de todo tipo de actividad en su interior, vórtices más pequeños, y éstos a su vez ponen en movimiento innumerables “gotas de agua”. Imagina esas “gotas de agua” en infinitas variaciones, en diferentes grados de desarrollo y cooperando unas con otras. El trabajo conjunto de todas esas “gotas de agua” es lo que nos enseña la tercera Proposición Fundamental de *La Doctrina Secreta*. Todas ellas son creadas – es decir, “activadas” o “puestas en movimiento” – por el

primer vórtice. Luego forman ciertos patrones – leyes – que se repiten en todo el vórtice.

Ese vórtice en el Océano del Ser, los vórtices más pequeños en el primer vórtice, sí, las innumerables gotas, son mónadas. Así que toda vida, todo ser en el universo es esencialmente una mónada.

No creada

Lo primero que podemos decir de las mónadas es que siempre han estado ahí. Siempre han formado parte de ese Océano del ser. Son focos de vida, la esencia imperecedera de un ser individual. Estamos acostumbrados al dogmatismo cristiano que tiene en cuenta que todo ser humano recibe un alma creada por Dios al nacer. La ciencia materialista también supone un comienzo: se dice que el óvulo fecundado es el principio de la vida humana.

Por el contrario, la antigua Filosofía Esotérica rechaza la idea de que algo pueda haber comenzado en un sentido absoluto. Puede haber comienzos *relativos*, pero una mónada en sí no ha sido creada, no se ha formado o no ha llegado a la existencia de ninguna otra manera. Una mónada siempre ha estado ahí. Y habida cuenta de que la eternidad y el infinito no pueden tener ni principio ni fin, una mónada también estará siempre ahí.

Por tanto, lo primero que podemos decir de una mónada es que es un ser espiritual esencialmente ilimitado; un ser que estuvo, está y estará siempre ahí.

Indivisible

¿Cómo imaginar una mónada increada? ¿Qué más hay que decir al respecto?

Veamos de dónde procede la palabra “mónada”. Deriva del griego antiguo μονάς, *monas*. Esa palabra significa ‘unidad’. Y *monas*, a su vez, deriva de μόνος (*monos*), que significa una unidad, individuo, átomo. Así que a veces mónada se traduce como ‘único’, ‘sólo’, o ‘unidad *indivisible*’. En esta última acepción, es sinónimo de ‘individuo’ (latín: *individuum*), que también significa indivisible. Incluso el átomo, que al principio se creía indivisible, resulta estar compuesto de partículas más pequeñas, paquetes de fuerzas.

En el campo de la conciencia, el campo manifestado, todo lo que conocemos también es divisible. Del mismo modo nuestra conciencia es compuesta. Podemos *dividir*la en varios estados. Cualquiera que se observe a sí mismo con algo más que una mirada superficial sabe que tiene dentro de sí distintos aspectos de la conciencia, distintas propiedades, tales como: los sentimientos, el deseo, el intelecto, la

capacidad de comprender. En resumen, en nuestro mundo exterior no conocemos nada que sea indivisible.

Nuestro mundo se caracteriza por la diversidad: no sólo entre los seres humanos y entre éstos y los animales, sino que, como ya se ha dicho, también hay diversidad dentro de un mismo ser humano. Hay aspectos materiales, como el cuerpo físico. Hay aspectos espirituales, como la conciencia de la conexión y la unidad de toda la vida. En resumen, hay aspectos espirituales y materiales.

En la mónada, sin embargo, espíritu y sustancia son uno. Por lo tanto, debes comprender que la sustancia es, de hecho, espíritu en una forma inferior de expresión. Una mónada no conoce dualidad; es homogénea. Es el *Uno*. Es indivisible. Si algo es indivisible, aparentemente pertenece a un mundo distinto del que conocemos.

De hecho, una mónada existe para nosotros – es decir, es observable – sólo en cuanto se conecta y entra en cooperación con otra cosa. O más exactamente, cuando “lanza” algo fuera de sí, emana algo, desarrolla algo fuera de sí, que sí tiene una propiedad o característica que podemos discernir. Para entenderlo un poco, podríamos imaginarnos un aroma muy enrarecido, tan etéreo, que sólo aparece en nuestro campo de percepción cuando está limitado por un velo o envoltura. Ese velo o revestimiento proviene de la propia mónada. Es el principio espiritual Buddhi. Por muy exaltado que sea Buddhi, el principio de iluminación, se le pueden atribuir cualidades (muy exaltadas). Buddhi es la plasmación de la inseparabilidad de todas las cosas; la comprensión de que nada está separado. Buddhi tiene esa característica, tiene propiedades. La mónada no las tiene. Por lo tanto, si la mónada no ha desarrollado Buddhi por sí misma, es tan abstracta para nosotros que está más allá de nuestra capacidad de conocerla. Por eso la señora Blavatsky responde a la pregunta de un estudiante, que *para nosotros* la mónada no es *Ātman* (el YO, el principio relativamente más elevado en el hombre), sino Buddhi.⁽⁴⁾

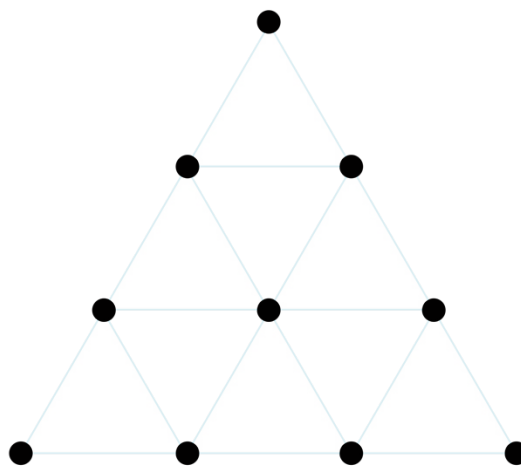
Sin embargo, por abstracta que sea, una mónada no está separada de nuestro mundo. Es la base primordial de él.

Pitágoras: cómo el Uno se convierte en los muchos

Parece ser que el sabio griego Pitágoras fue el primero en utilizar la palabra “mónada”. Sus seguidores, los pitagóricos, desarrollaron toda una cosmología a través de este concepto. El origen del cosmos tenía su origen en la mónada, ya que fue, según enseñaban, la primera cosa en aparecer. La mónada era, pues, el fundamento primigenio de todo lo que existe.

En efecto, de la mónada surgió la dúada (la dualidad), de la que surgieron todas las vibraciones o números. Todos esos números representaban líneas o cuerpos. Así, del Uno surgió la diversidad.

Esta enseñanza dio forma simbólica al famoso triángulo pitagórico, también llamado *Tetractys*. Ese triángulo consta de diez puntos. La cúspide es la mónada, el uno. De ella fluye la dúada (el dos) y así sucesivamente. Los “puntos” que fluyen de la mónada son a su vez mónadas. Más adelante, explicaremos con más detalle este *proceso de emanación* – el fluir y la atracción de la vida de uno a otro. Por cierto, la



Tetractys contiene muchos más conocimientos esotéricos, pero eso queda fuera de este artículo.

Para comprender las enseñanzas de Pitágoras, es necesario darse cuenta de que este sabio griego enseñó que todo es número. H.P. Blavatsky habla del movimiento en este contexto. Suena curioso, pero puede llegar a ser más comprensible si te das cuenta de que la vibración es número. ¿Y no es todo lo que existe una vibración? La vibración puede expresarse en números. Cada ser es una determinada vibración y, por tanto, un determinado número. Compáralo con los tonos de nuestro sistema musical. O considera el ejemplo del vórtice, donde sólo el movimiento de las partículas de agua construye el fenómeno.

Por tanto, cuando Pitágoras dice que todos los números surgieron de la mónada – el UNO –, quiere decir que todo lo que existe tiene su origen en la mónada. Así pues, la mónada indivisible subyace a la variedad de la vida. La nota clave produce una variedad infinita de armónicos. O como dice Jámblico, filósofo neoplatónico del siglo II: *la mónada es la fuente no espacial de todos los números; (...) el principio, el medio y el fin de todas las cosas.*⁽⁵⁾

El concepto de no espacialidad debería darnos que pensar, aunque nos resulte muy difícil, si no imposible, imaginar algo que no ocupe espacio. Si una mónada es no espacial, significa que no ocupa ningún lugar ni posición. Todo lo que conocemos, desde el átomo hasta la estrella, sí ocupa un lugar determinado, aunque en el caso de las partículas atómicas es muy difícil determinar exactamente qué lugar ocupan. La mónada, en cambio, no puede ser localizada. Elude nuestro marco de referencia.

Por lo tanto, para nosotros es una abstracción. Por tanto, se describe como un punto matemático de la conciencia: la circunferencia no está en ninguna parte y el centro está en todas partes. En otras palabras, *una mónada es esencialmente ilimitada, no conoce límites ni tamaño y no ocupa ningún lugar.*

Unidad Esencial

La representación pitagórica de una mónada no es ciertamente única en la literatura religioso-filosófica mundial. Al contrario. Esta doctrina se encuentra en todas partes, aunque a menudo expresada de forma diferente. El *Tao Te Ching* afirma: el uno genera el dos, el dos genera el tres, el tres genera las diez mil cosas. Platón y Plotino hablan del Uno, del que surge la multiplicidad de la vida manifestada. Plotino, en particular, basa toda su Filosofía en del Uno. En los *Upanishads* de la India se ve la misma imagen, aunque allí el Uno se llama Brahman.

Ahora bien, palabras como Brahman y el Uno, o la Fuente, evocan fácilmente la imagen de un lugar concreto: un lugar en el espacio del que fluye la vida. Y ésa es una imagen falsa. Como ya se ha dicho, la mónada no ocupa un lugar, y la vida que fluye de ella está igualmente compuesta de mónadas.

Aquí nos aproximamos a un aspecto esencial de la doctrina monádica, a saber, que una mónada es la fuente de todo en un universo, mientras que todo en ese universo es igualmente una mónada. H.P. Blavatsky considera este punto tan importante que dice: “Aquéllos incapaces de captar la diferencia entre la mónada – la Unidad Universal – y las *Mónadas* o la Unidad manifestada, (...), nunca deberían entrometerse en Filosofía, y mucho menos en las Ciencias Esotéricas.”⁽⁶⁾

En otras palabras, hay una mónada suprema en un universo: la fuente de la que surgen otras mónadas que son copias de la primera. La primera mónada está oculta, habitando en la inconmensurable oscuridad de lo no manifestado, mientras que las mónadas subsiguientes, con sus vestiduras egoicas, realizan un peregrinaje a través de los muchos reinos manifestados. (Más adelante hablaremos de ese peregrinaje).

En cualquier caso, podemos decir que, según la Filosofía Esotérica, todo lo que existe, en su origen más profundo, en su esencia más profunda, tiene una mónada. Mejor dicho: todo lo que existe, todo ente *es* una mónada. Por lo tanto, se puede decir que cada punto de un universo – por grande que imagines ese universo – representa una mónada. Al hacerlo, no hay que pensar que un universo consiste sólo en la materia que podemos ver o percibir de otro modo. Un universo consiste en muchos mundos que difieren en grado etérico. Y todos esos mundos están formados, compuestos por mónadas. Por eso a las mónadas también se las llama *átomos cósmicos*; construyen, forman y *son* el número infinito de mundos y universos en el ESPACIO ilimitado. Más adelante hablaremos de ese ESPACIO.

Leibniz

Hay innumerables seres, innumerables fenómenos, de todas las formas y tamaños. Por tanto, también debe haber innumerables mónadas. Esta doctrina fue enseñada por el intuitivo filósofo occidental Gottfried W. von Leibniz (1646-1716) en su libro más importante, *La Monadología*.⁽⁷⁾ No se sabe de dónde sacó Leibniz sus ideas. Algunos sospechan que las adoptó de Giordano Bruno (1548-1600). También es posible que encontrara la doctrina de la mónada entre los mismos pitagóricos.



Leibniz sostiene que todo está formado por unidades de diferentes grados de conciencia: las mónadas. Según él, hay una innumerable multitud de mónadas que impregnan el universo. Dentro de esa mónada hay propiedades que determinan el pasado, el presente y el futuro de cada cosa. Las mónadas se sostienen por sí mismas, pero están en constante interacción con otras mónadas. Además, Leibniz distingue *prototipos* de mónadas: algunas se encuentran en estado de sueño, adormecidas, otras expresan un estado superior de conciencia. Vemos claramente aquí una divergencia de pensamiento con respecto a la Theosophia. Como se verá más adelante, la Theosophia habla por ejemplo de mónadas animales y humanas. Esos adjetivos muestran lo que expresa una mónada. Se encuentra en un determinado estadio de desarrollo basado en el karma, sus causas autocreadas.

Sin embargo, la importancia de Leibniz para la Filosofía occidental es muy grande. En efecto, el corolario de su enseñanza es que todo lo que existe es un ser vivo. Leibniz reconocía la multiplicidad de la vida, y esa multiplicidad estaba enraizada en, o surgía de lo que Leibniz llamaba la *Monas Monadum*, la Mónada Suprema o Divina. Se dice que la primera mónada ha creado todas las demás mónadas. Esas mónadas son copias o reflejos de esa mónada universal. En este punto, Leibniz no rompe del todo con el dogma cristiano, pues casi inmediatamente surge la pregunta de dónde procede esta Mónada Suprema.

Leibniz sostiene que el orden de todas esas mónadas estaba predeterminado por Dios, a lo que él llama *harmonia praestabilita*, (armonía predeterminada). Nuestro mundo, formado por esas innumerables mónadas, sería por tanto, según él, el mejor mundo posible, algo de lo que más tarde se burló irónicamente el gran filósofo francés Voltaire (1694-1778). La cuestión es, sin embargo, si Voltaire entendió correctamente a Leibniz, pues este filósofo, al igual que Giordano Bruno, estaba muy adelantado a su tiempo.

Lo ilimitado

No podemos culpar a Leibniz por haberse desprendido del dios cristiano, creador, eterno y omnipotente, como recurso para explicar cómo habían llegado a existir esas mónadas. Sin embargo, esta idea es una incongruencia filosófica, pues ¿cómo se puede crear algo – en el sentido de hacerse algo de la nada – si se es eterno e infinito? El infinito implica lógicamente que no hay extremos, ni límites, y si se crea algo que antes no estaba, es evidente que había un límite. Es precisamente la naturaleza increada de las mónadas lo que hace que la doctrina de las mónadas sea mucho más lógica y aceptable tanto para el corazón como para la cabeza. Sin embargo, queda la cuestión de cómo el cosmos pudo ser formado por esas innumerables conjuntos de mónadas.

Más de 150 años después de Leibniz, esto quedó más claro con la aparición de H.P. Blavatsky. En el prólogo de su obra maestra, *La Doctrina Secreta*, ella plantea en la primera Proposición Fundamental que hay un PRINCIPIO omnipresente, eterno, ilimitado e inmutable. Ese PRINCIPIO no es un dios, ni un ser. No hay nada concreto que decir sobre él, porque no es algo; *no es nada en particular*. Por tanto, no tiene propiedades ni cualidades. Es la causa sin causa de todo lo que existe. Es el ESPACIO ilimitado, abstracto, intemporal, que se extiende en todas direcciones. No es *un* espacio, sino el ESPACIO per se. Ni siquiera una palabra como “que se extiende” está mal elegida, porque el espacio no se extiende, sino que simplemente *es*. Todo lo que existe pertenece a él. Todo fenómeno, todo ser, todo *es* ÉL.

Universos que desaparecen y aparecen

Ese ESPACIO ilimitado, enseña la segunda Proposición Fundamental de *La Doctrina Secreta*, es periódicamente el escenario de universos que aparecen y desaparecen. Esos universos pueden ser imaginados tan vastos como tu conciencia pueda alcanzar. Piensa en cúmulos de galaxias, o si eso te parece *demasiado* incomprensible, piensa en sistemas

solares: un sol con sus planetas. O piensa en un planeta. No importa. Siempre que te des cuenta de que cada uno de esos universos es la expresión de una *mónada*. Y esa mónada alterna períodos de actividad y de pasividad. Hablamos de actividad cuando un universo en ese espacio ilimitado se manifiesta. Y cuando se retira del mundo de lo fenoménico, hablamos de reposo. Actividad y pasividad, sin embargo, son conceptos relativos.

¿Cómo se vinculan las mónadas con el ESPACIO ilimitado? Llenan el espacio. En cierto sentido, son el ESPACIO.

Podemos tener alguna comprensión de esto si nos damos cuenta de que todo universo es la expresión de una mónada. En efecto, un universo es un ser vivo. Y todo ser es una colaboración de mónadas, en la que hay una relación jerárquica. La cima está formada por la mónada que está más desarrollada. Por tanto, se puede decir con igual justificación que cada mónada es un universo. O quizá mejor expresado: el origen más profundo de un universo es una mónada. Además, cada universo está formado por otros universos – también mónadas –, como esperamos dejar claro más adelante.

El proceso de creación de un universo sólo puede expresarse mediante metáforas. Se puede comparar lo ilimitado con un fuego cósmico que arde eternamente. Cada mónada en esa comparación es una chispa de ese fuego. Cuando esa chispa salta del fuego, aparece ese universo. Aunque esta comparación da una idea, no es del todo cierta, porque en realidad esa chispa nunca se separa del fuego. Permanece como una parte de él. Es una llama que forma parte eternamente del fuego cósmico, aunque esté en constante cambio y crecimiento.

Antes ya hemos comparado lo ilimitado con un Océano, y en cuanto surge en él un vórtice, aparece un universo. Date cuenta de que ninguna gota se desprende del Océano y, por lo tanto, es tan ilimitada como el Océano mismo. Sí, es esencialmente ese Océano. No puede haber dos infinitudes. Por lo tanto, si cada ser es una mónada, entonces cada ser en su corazón es ilimitado en sí mismo.

Cooperación entre mónadas

En el ESPACIO, pues, una mónada, un universo se manifiesta a sí mismo. Pero esa mónada universal entra inmediatamente en cooperación con otras innumerables mónadas. No podría existir por sí sola. Por tanto, podemos estar plenamente de acuerdo con Leibniz cuando habla de la interacción de las mónadas. Este pensamiento es la esencia de la tercera Proposición Fundamental de *La Doctrina Secreta*, que habla de la cooperación e interrelación, de

las leyes entre todas las mónadas de un universo.

Ilustrémoslo con el ejemplo de nuestro sistema solar. En cuanto la mónada solar se prepara para manifestarse – estamos hablando del nacimiento de una estrella –, forma un campo electromagnético mediante el cual son atraídas otras innumerables mónadas. Piensa en los planetas, que pertenecen a ese sol. Piensa en todos los seres vivos que pertenecen a un planeta, pero piensa también en los átomos que componen el cuerpo externo de un ser solar. Esa interacción y atracción entre todas esas mónadas tiene que ver con una similitud en características, que atrae a las mónadas unas a otras. Es el proceso de emanación del que hablamos antes.

¿Difícil de imaginar? Aplica todo el proceso a un ser humano, a una mónada humana. Cuando nace, atrae hacia sí trillones de células, todas con una mónada en su origen. Al fin y al cabo, todas las células vivas y los átomos que componen su vehículo son mónadas. Estos bloques de construcción vivientes del cuerpo pertenecen al hombre. Tienen características que se corresponden. Las mónadas nunca pueden manifestarse como entidades aisladas. Siempre necesitan de otras.

Así pues, todo universo está compuesto de mónadas. Y aunque sean innumerables para nuestro entendimiento, su número *dentro de un universo* es, sin embargo, limitado. Volvamos a dar el ejemplo de nuestro cuerpo. No podemos concebir la inmensa cantidad de bloques de construcción vivientes – mónadas – que componen nuestro cuerpo, pero su número es limitado. Incluso más difícil es imaginar todas las mónadas de un sistema solar o de una galaxia, pero su número también es limitado. Las galaxias y los soles pueden ser eternos para nuestra percepción, pero también tienen un principio y un fin. Sólo cuando hablamos de ESPACIO ilimitado hablamos de infinitud y de lo ilimitado, y por tanto también de un número infinito de mónadas.

Mónadas en distintos grados de desarrollo

Antes hemos hablado de mónadas solares y mónadas humanas. En realidad, es una forma incorrecta de expresarse. En sentido estricto, deberíamos hablar de una mónada que atraviesa la fase de expresión de ser humano, o que atraviesa la fase solar, y así sucesivamente. Hemos definido las mónadas como centros de conciencia esencialmente ilimitados, pero cualquier ser manifestado, incluso un sol, es limitado, por muy amplia que sea su conciencia. Por eso, cuando en la literatura teosófica se lee sobre mónadas divinas, espirituales, animales, vegetales, esos adjetivos no

indican la mónada *en sí*, sino la fase en la que se encuentra. Así que las mónadas son esencialmente idénticas unas a otras, pero en su expresión difieren en grado de desarrollo. Esta diferencia de desarrollo permite a las mónadas manifestarse. Es decir, las mónadas menos desarrolladas funcionan como vehículos para las más desarrolladas. Consideremos de nuevo al hombre y su cuerpo. La mónada humana puede entrar en este mundo material gracias a la cooperación con las innumerables mónadas materiales que componen su cuerpo.

Ahora usamos la palabra “manifestar” a falta de otra mejor, porque en realidad la mónada no se manifiesta. No puede. Es un punto matemático de conciencia, no ocupa espacio, y todo ser, por pequeño o grande que sea, ocupa un espacio determinado.

En el proceso de aparición, una mónada permanece en su propio territorio monádico, pero emite un rayo. Ese rayo forma un vehículo, un cuerpo, o en realidad deberíamos decir cuerpos, que en sí mismos también son mónadas. Así que hay una cooperación maravillosa. La mónada utiliza esos cuerpos durante un tiempo, hasta que ya no los necesita y los desecha. Se habla entonces de muerte. El cuerpo se desintegra en sus elementos constitutivos, los cuales, por cierto, son también mónadas en su esencia. Sin embargo, las mónadas no mueren. No pueden morir. ¿Cómo puede morir una chispa de eternidad? Sólo la cooperación entre las diferentes mónadas se detiene durante un cierto período de tiempo.

Las mónadas dan nacimiento a otras mónadas

La conexión y cooperación entre mónadas, así como el hecho de que una mónada proyecte desde sí misma una corriente de conciencia, significa que una mónada da origen a otras mónadas. Por supuesto, esas otras mónadas no se *crean*; al fin y al cabo, siempre han estado ahí. Se podría comparar con la semilla que, una vez convertida en árbol, produce otras semillas. O la semilla de una flor que yace en lo profundo de la tierra y es germinada por el sol en primavera y crece hasta convertirse en la planta exteriormente visible. Este es el proceso de emanación que se encuentra en la Tetractys: el *uno*, de sí mismo, da lugar al *dos*, de éste surge el *tres* y de éste de nuevo el *cuatro*, o la variedad de la vida exterior. De una mónada surge una multitud de otras mónadas, como las ramas de un árbol. Cada una de estas otras mónadas es, a su vez, fuente de mónadas.

Se crea así una jerarquía de mónadas, idénticas en su esencia, pero en distintas fases de desarrollo. La mónada relati-

vamente superior podría denominarse mónada madre, de la que derivan las mónadas hijas. Pero estas mónadas hijas dan nacimiento a su vez a otras mónadas y, por tanto, son también mónadas progenitoras.

No te tomes al pie de la letra lo de “dan nacimiento”. Piensa en ello como un campo magnético creado por la mónada-madre a través del cual las mónadas-hijas pueden manifestarse.

Peregrinos

Cada mónada-hija puede, en el larguísimo tiempo en el que se manifiesta la mónada relativamente más elevada – pensemos en el vórtice del Océano – abrirse camino hasta el nivel de esa mónada-madre. Esto se representa como un peregrinaje. Por eso, en *La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky llama peregrina a la mónada. Ella escribe:

“Peregrino” es el apelativo dado a nuestra Mónada (el dos en uno) durante su ciclo de encarnaciones. Es el único principio inmortal y eterno en nosotros, siendo una parte indivisible del todo integral — el Espíritu Universal, del que emana, y en el que es absorbido al final del ciclo.⁽⁸⁾

Ahora bien, cuando pensamos en un peregrino, pensamos en una persona que va a un determinado lugar sagrado. En sentido figurado, las mónadas-hijas hacen lo mismo. Realizan un peregrinaje hacia su progenitora, la mónada que “las hizo nacer”. Pero siempre resulta que, cuando hablamos de estas cuestiones tan espirituales y metafísicas, simplemente no tenemos las palabras adecuadas para hacernos una idea clara. Por eso, la palabra “peregrino” también merece algunas explicaciones.

Creo que la Sra. Blavatsky eligió esta palabra porque expresa pictóricamente que nosotros, los seres humanos, en las muchas vidas que ya hemos vivido, y en las muchas vidas que nos quedarán por vivir, nos estamos volviendo más y más conscientes de la unidad de la vida. Iremos creciendo en conciencia etapa a etapa, evolucionando de una forma a otra. Así nos conectaremos, sí, nos convertiremos en uno, con la mónada que “nos hizo nacer”: nuestra divinidad interior.

En realidad, sin embargo, la mónada no es el peregrino. ¿Cómo podría serlo? Una mónada es un centro de conciencia esencialmente ilimitado. Es el rayo que la mónada ha lanzado el que está en un peregrinaje. ¿No es por eso que Blavatsky habla de “los dos en uno”? ¿No es ese Ātman combinado con Buddhi? Buddhi es el *dos*, la proyección del *uno*. Y siguiendo las enseñanzas de Pitágoras, el *dos*

producirá el *tres*, luego el *cuatro*, y así el rayo de la mónada penetrará cada vez más profundamente en la sustancia.

A esa proyección de la mónada podemos llamarla ego o alma, o incluso mejor, los egos o almas. Ese ego-alma, como decíamos antes, se encuentra en un determinado estadio de desarrollo. Así que cuando antes hablábamos de la mónada humana, en realidad estábamos hablando de la egoidad que ha surgido de la mónada. El alma-ego puede hacer que entren en actividad dentro de sí misma las potencias, poderes y habilidades procedentes de la mónada. Cuando ha hecho fructificar plenamente el aspecto divino, ha “regresado” a su Hogar espiritual, donde una vez comenzó su peregrinaje de eones de duración como chispa divina no autoconsciente – relativamente comenzado, ya que los puntos de partida y de llegada absolutos no existen en lo Ilimitado.

¿Y si somos uno con la mónada?

Nuestro rango de conciencia deberá ser inimaginablemente grandioso, exaltado y vasto, cuando nos reunamos autoconscientemente con nuestra mónada. Entonces estaremos en posesión de la conciencia cósmica. Estaremos en casa en todas las partes de nuestro sistema solar, o incluso en la Vía Láctea. ¿Y entonces? ¿Termina el peregrinaje?

Puede que incluso ahora resulte vertiginoso contemplar lo que son las mónadas. Pero quizá el descubrimiento sea incluso mayor si añadimos otro elemento a la definición de mónada. En efecto, en su *Glosario*, Gottfried de Purucker dice que una mónada es indivisible *para nosotros, los humanos*. Al hablar de la mónada, dice que una mónada es: “Una entidad espiritual que para nosotros los humanos es indivisible; es un átomo de vida divino-espiritual, pero indivisible porque su característica esencial, *tal como la concebimos los humanos*, es la homogeneidad.”⁽⁹⁾

No queríamos ocultarte estos últimos elementos, aunque sólo fuera para evitar que los pensamientos cristalizaran y crearan una especie de verdad dogmática, supuestamente absoluta.

Por supuesto, es un poco chocante cuando uno cree que acaba de comprender algo sobre la mónada indivisible, eterna e ilimitada, y luego oye que en realidad se trata sólo de una percepción humana. Una vez más, ¿cómo explicarlo? Pues bien, por muy grandiosas y elevadas que sean las mónadas, forman parte de un universo, y todo universo tiene un principio y, por tanto, un final. Por difícil que sea, trata de imaginar la Vía Láctea como una entidad viva, una tarea casi imposible. Se calcula que la Vía Láctea contiene entre 200.000 y 400.000 millones de estrellas, tiene un

diámetro de unos 20.000 años luz y un grosor de unos 6.000 años luz. Su duración es inconmensurable. Sin embargo, un día la Vía Láctea y los miles de millones de seres estelares que pertenecen a ella también dejarán de existir en el plano externo. Todas esas mónadas “morirán” entonces, no en sentido literal, por supuesto, sino que pasarán a otro estado. Al fin y al cabo, nuestra Vía Láctea no es más que una “molécula cósmica”, un componente o bloque de construcción en inmensos cúmulos de galaxias. Así que incluso las mónadas que tienen un tiempo de vida igual a la de nuestra Vía Láctea, un día abandonarán esta región. Entonces estarán en un estadio incluso más elevado, incluso más divino, de unión perfecta con lo Ilimitado, para volver a empezar un peregrinaje aún más grandioso y elevado después de un periodo inconmensurablemente largo como vida individualizada activa o centro de conciencia. Para nosotros, eso está muy lejos de nuestro horizonte de conciencia. Sin embargo, es bueno darse cuenta de ello, porque en cuanto pensamos en puntos finales absolutos, nuestro pensamiento se cristaliza y surgen los dogmas. Por eso los antiguos sabios védicos trataban constantemente de expresar en sus términos que siempre hay más. Hay Ātman, el YO, pero también hay un Paramātman, el YO Supremo. Brahman es la deidad más alta de nuestra jerarquía, pero también hay un Parabrahman, que significa más allá de Brahman. Así, Gottfried de Purucker utiliza el término “esencia monádica”, significando incluso *más esencial* que la propia mónada. No hay límites en lo ilimitado.

Asombro y paradoja

Las numerosas descripciones de una mónada pueden llevar a confusión. Sin embargo, no es necesario. En lugar de eso, maravíllate ante el misterio de la mónada. Esto puede inspirarnos a pensar más sobre este misterio y así, paso a paso, obtener más percepción de la maravillosa grandeza de la VIDA. Si no puedes conciliar ciertas ideas, date cuenta de que las paradojas son contradicciones aparentes que nos invitan a reflexionar. Cuando logramos ir a un reino superior de conciencia, vemos que todo está conectado.

La definición de una mónada como un punto matemático en el Espacio ilimitado, cuya circunferencia no está en ninguna parte y cuyo centro está en todas partes, no es incoherente con la definición de que es un ser divino-espiritual. Ese ser ha aprendido todo lo que hay que aprender en nuestra jerarquía y, por lo tanto, se ha trasladado a una jerarquía superior. Desde allí proyecta un rayo hacia los reinos inferiores. La proyección también consiste en seres, es decir, mónadas. Éstas se encuentran en un determinado

estadio de desarrollo y, por tanto, se designan por el estadio de desarrollo por el que están pasando. Por eso se nos puede llamar mónadas humanas.

Experimentamos las mónadas como una Unidad siempre persistente, siempre constante, siempre impersonal e indivisible. Pero como ser, una mónada evoluciona a través de su propio plano supercósmico, aunque no podamos imaginar nada en este proceso. En su esencia más profunda todo cambia, excepto el Principio Ilimitado.

¿Cuál es el significado?

Por último, ¿qué sentido tiene pensar en estas cuestiones metafísicas? ¿Cómo pueden ayudarnos en los problemas de nuestra vida cotidiana?

Pensamos que una respuesta satisfactoria a las preguntas de nuestra vida nos da paz mental. Pensar que siempre hemos estado ahí y que crecemos constantemente hacia formas mayores, hacia una mayor sabiduría y comprensión, es una fuerza inspiradora en nuestras vidas. Una imagen que satisface a la cabeza y al corazón, nos permite aplicar las leyes universales en nuestras propias vidas.

Si tienes una imagen de lo majestuosa que es la cooperación entre esos miles de millones de mónadas – por imperfecta que sea esa imagen –, entonces, esto debe tener un impacto en tu propia vida mental, sobre todo si te das cuenta de que esa cooperación sólo puede existir gracias a la compasión y al amor impersonal que mantienen unidos a todos los seres vivos. Una respuesta satisfactoria estimula el desarrollo espiritual y nos permite aplicar la Fraternidad Universal real en nuestras vidas. Por lo tanto, es útil reflexionar sobre ello. O para decirlo con las palabras de Katherine Tingley:

Pensar hacia lo impensable es una fuerza maravillosa, espiritualizadora; no se puede pensar hacia ello sin una disposición a pensar más o a sentir más, sin abrir la conciencia interior del hombre. Y cuando esa conciencia interior se despierta, el alma se encuentra más cercana a las leyes infinitas, más cercana a eso, o a ese Gran Centro que ninguna palabra puede expresar.⁽¹⁰⁾

Referencias

1. Gottfried de Purucker, *La Tradición Esotérica, Volumen I*. 2ª edición, Point Loma, California, Theosophical University Press, 1940, p. 129. (Descarga gratuita de la edición original en: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>).
2. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta. Volumen I*. p. 14-18 (edición original en inglés). Las tres proposiciones fundamentales se encuentran en el interior de la portada de *Lucifer*.
3. Gottfried de Purucker, *Glosario oculto*. 1ª edición, Londres, Riderco, 1933, lema 'mónada', p. 27. (Descarga gratuita de la edición original en: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>).
4. H.P. Blavatsky, *Comentarios sobre La Doctrina Secreta*. Transcrito por Michael Gomes. La Haya, Fundación I.S.I.S., 2010, p. 566. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/helena-petrovna-blavatsky/the-secret-doctrine-commentaries/>).
5. Jámblico, *Teología de la Aritmética*. Primer capítulo, 'Sobre la mónada', p. 34, 37. (Fuente: Internet Archive, https://archive.org/stream/iamblichus-theologyarithmetical/iamblichus-theologyarithmetical_djvu.txt).
6. Ver ref. 2, p. 614 (edición original inglesa).
7. G.W. von Leibniz, *La Monadología y otros escritos filosóficos*. (Varias fuentes en línea, entre otras en Internet Archive: <https://archive.org/details/cu31924016874038>).
8. Ver ref. 2, p. 16 (edición original inglesa).
9. Ver ref. 3.
10. Katherine Tingley, 2 conferencias que preceden a los *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/fundamentals-of-the-esoteric-philosophy/>).

Preguntas y respuestas

Los reinos elemental y divino

Hay tres tipos de reinos elementales de la naturaleza. ¿Cuáles son las diferencias entre ellos?

Respuesta

Antes de entrar en las diferencias entre los seres elementales, parece útil dar una explicación de lo que son los elementales. Con esto nos referimos a aquellos seres que están en los peldaños más bajos de la escala de la evolución cósmica. Son, por así decirlo, los *principiantes* en el camino del desarrollo de la conciencia. Por lo tanto, en la enumeración habitual de los diez reinos de la naturaleza, son los tres más bajos, los grupos de seres menos desarrollados. Los grupos más desarrollados son respectivamente: el reino mineral, el reino vegetal, el reino animal, el reino humano y los tres reinos de los dioses. Todos los reinos de la naturaleza, por cierto, se necesitan como partes esenciales dentro de cualquier comunidad Cósmica de Vida.

Todo ser, relativamente avanzado o no, es una expresión de la Vida Única e Ilimitada, es una “gota” del Océano infinito de la Vida y, por consiguiente, tiene en su interior capacidades ilimitadas. Él hace que estas capacidades se vuelvan activas gradualmente, durante sus encarnaciones sucesivas en los reinos exteriores. Este desdoblamiento o desenvolvimiento de sus capacidades latentes procede por etapas, en estadios de evolución, y llamamos a esos estadios de evolución “reinos de la naturaleza”. Así pues, debemos considerar estos reinos de la naturaleza como las clases sucesivas de una escuela cósmica,

por las que pasamos una tras otra. No podemos saltarnos ninguna clase. Nosotros, los humanos, también fuimos una vez, hace muchísimo tiempo, elementales.

No hay “materia muerta” en ninguna parte del Cosmos, no hay “fuerzas inanimadas”, pues lo que llamamos sustancias y fuerzas materiales de la naturaleza son manifestaciones de seres elementales. Los seres humanos estamos constantemente haciendo uso de los elementales. Lo hacemos, por ejemplo, mientras pensamos – todos los pensamientos son elementales – y durante cada acción de nuestro cuerpo. Todas las fuerzas eléctricas y magnéticas, las fuerzas musculares, todas las fuerzas mecánicas tienen lugar *por medio* de elementales, aunque siempre guiados y dirigidos por seres superiores.

En los mitos de todas las naciones, los elementales se representan como “espíritus de la naturaleza”: pensemos en las hadas, los gnomos, los djinns, las ninfas del agua, los trolls, etcétera. Si no las guiamos adecuadamente, estas fuerzas pueden “descontrolarse”; pensemos en los incendios devastadores.

Los elementales son seres muy poco autoconscientes. Siguen servilmente los impulsos de los seres más avanzados. Por eso su comportamiento es predecible. Piensa, a modo de contraste, en un ser humano. Un ser humano es autoconsciente y hace elecciones utilizando su libre albedrío. Puede reaccionar de forma inesperada en una situación determinada. Pero una corriente eléctrica o un haz de luz se comportan siempre de la misma manera en iguales circunstancias.

Si queremos imaginar el tipo de conciencia de un ser elemental, debemos pensar en seres que aún no han desarrollado nada – o casi nada – de su individualidad latente, o de su carácter individual inherente. No tienen todavía ninguna forma característica propia. Por lo tanto, pueden tomar cualquier forma y cambiarla a la velocidad del rayo.

Los elementales inferiores funcionan en grupos, algo comparable a las partículas de un haz de luz, o a las partículas de una corriente de aire o de agua.

Se llaman “elementales” porque derivan de uno de los elementos: tierra, agua, aire, fuego o éter (y hay dos elementos más, superiores). Los elementos son los distintos prototipos de sustancias cósmicas. No hay que dar a las palabras “tierra, agua”, etcétera, un sentido literal, como si se tratara de cosas físicas, sino pensar en *características* diferentes. Forman la parte de *sustancia* del Cosmos, pero en planos más internos, no visibles para nuestros sentidos físicos. Se diferencian unas de otras en el grado en que son etéreas o materiales. Volvamos a la pregunta: ¿cuáles son las diferencias entre los reinos elementales? Se diferencian en el despliegue de sus capacidades latentes. Gottfried de Purucker los describe de la siguiente manera (*Tradición Esotérica*, tomo II, pág. 940):

- *Primer reino elemental*: de tipo o carácter etéreo y muy fluido, con corpúsculos, o más bien unidades, monádicas relativamente inmanifestadas y no individualizadas, que poseen una existencia orgánica vital común.

- *Segundo reino elemental*: separación en gotitas, por así decir, de entidades casi particularizadas que, sin embargo, quedan unidas por una corriente o flujo vital idéntico.
- *Tercer reino elemental*: seres aún más particularizados, aunque aún unidos por y funcionando en una existencia orgánica vital común.

A grandes rasgos: los seres que pasan por los tres reinos elementales se vuelven progresivamente menos etéreos, expresándose cada vez más como partículas separadas y distinguibles. Este desarrollo continúa en el reino mineral, que será la próxima etapa de su evolución.

Pregunta

¿Cómo podemos reconocer a los seres de los tres reinos que son superiores a los humanos?

Respuesta

Los seres que ya han pasado plenamente por la escuela humana del aprendizaje, y a los que podemos referirnos como “dioses” o “dhyān-chohans” o “budas cósmicos”, se caracterizan todos por su naturaleza y visión totalmente suprapersonales y universales. Se dan cuenta, incluso en mayor medida que los budas humanos, de que todos los seres del Cosmos forman una unidad fundamental. Ellos ven incluso más profundamente todas las conexiones que existen entre los seres del Cosmos – y viven en consecuencia. Por lo tanto, todas sus actividades sirven al bienestar y al crecimiento interior *de la vida Cósmica total*. Son los servidores voluntarios de la Ley, la Ley de la Unidad y la Compasión.

El alcance de su conciencia es mayor que el del ser humano más noble: son autoconscientes de forma activa en los reinos espirituales superiores del

Cosmos y, por tanto, tienen responsabilidades cósmicas que nosotros, como humanos, aún no seríamos capaces de asumir. Como todo ser, los dioses también operan por medio de un cuerpo, pero sus cuerpos están compuestos de una sustancia mucho más etérea que la nuestra. Si de todos modos fuéramos capaces de percibir los cuerpos divinos, experimentaríamos esos cuerpos como campos de fuerza, túnicas de luz.

¿Podemos reconocer a estos seres? ¿Podemos, como seres humanos, interactuar con ellos y comunicarnos con los “dioses”? Sí, en principio sí podemos. De hecho, en algunas ocasiones nos ponemos en contacto con nuestra divinidad *interior*, siempre que escuchamos a nuestra conciencia o seguimos nuestros impulsos éticos más nobles. Logramos ese contacto enfocando nuestra mente en pensamientos nobles y edificantes.

Este contacto con nuestra divinidad interior puede hacerse cada vez más fuerte, hasta el punto de que nuestros pensamientos y acciones se impregnen de él: que toda nuestra vida esté impregnada de la conciencia de nuestra unidad con todo lo que vive. Entonces, llegará el momento en que podamos entrar en contacto de forma autoconsciente con seres de un reino superior de la naturaleza, comparable, por ejemplo, a la situación en la que hablamos con una persona muy sabia. Aunque entonces no “hablaremos”, pues la comunicación se da de manera muy diferente.

¿Por qué es posible? Porque entonces habremos desplegado en alto grado los aspectos *divinos* de nuestro pensamiento. Porque nuestros aspectos universales del pensamiento tienen la misma característica que la conciencia de los seres divinos. Se puede comparar, por ejemplo, con el fenómeno de la resonancia tal y como lo conocemos en la música: nuestro pensamiento puede

entonces “vibrar” con los tonos divinos. Aunque nuestro pensamiento *humano* esté una o más octavas por debajo de la conciencia divina, la resonancia sigue siendo posible.

De ahí que se diga que durante las iniciaciones superiores, cuando el iniciado activa sus capacidades semidivinas, puede “participar en las deliberaciones de los dioses”. Porque el igual puede reconocer al igual. Aquél se convierte en uno con su divinidad interior durante un tiempo más o menos largo. Es a esta posibilidad a la que se refiere la afirmación de Jesús “Yo y el Padre somos uno”.

¿Podemos los humanos reconocer la distinción entre los tres reinos sucesivos de los dioses? Eso será muy difícil, porque relativamente, desde nuestro punto de vista humano, todos los dioses son seres perfectos. El niño pequeño tampoco ve la diferencia de conocimientos entre su maestro de escuela, el profesor de la universidad y el premio Nobel. Nosotros no distinguimos las diferencias que sí existen entre los dioses: para nosotros siempre son pura luz. Hacer tales distinciones sólo será posible cuando estemos más avanzados en el Sendero.

Sin embargo, lo que *todos los humanos* pueden percibir de los dioses es su influencia fundamental en los procesos ordenados del Cosmos, que vemos a nuestro alrededor en forma de “leyes de la Naturaleza”. Vivimos y evolucionamos *dentro de su esfera de influencia*. Forman para nosotros los patrones armónicos básicos, el curso ordenado de los ciclos cósmicos, que nos dan las oportunidades de crecer en conciencia. Nos ofrecen *la oportunidad* de evolucionar. Así pues, estas oportunidades debemos tomarlas nosotros mismos: todo ser tiene libre albedrío, y esto se aplica firmemente a los seres humanos. Cada ser debe recorrer el camino del desarrollo

interior, a través de todos los reinos de la naturaleza, impulsado y elegido por sí mismo.

Trabajar con la naturaleza

La Voz del Silencio de H.P. Blavatsky afirma: “Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella; y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te obedecerá.”⁽¹⁾ Aquí hay claramente cooperación. Pero, ¿qué significa “la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te obedecerá”?

Respuesta

Para tener una idea más clara, abordemos primero esta cuestión: ¿cuál es el principio subyacente, la característica esencial de la Naturaleza, del Cosmos? El Cosmos es una gran totalidad de seres vivos – cada parte está viva – que surgen de una Unidad, una Unidad sin límites. A través de todos los seres fluye una y la misma Vida. Y todos estos seres tienen un propósito común: asegurar, gracias a la ayuda mutua, que cada uno pueda dar pasos adelante en el despliegue, la *plasmación*, de su propia divinidad interior: elevar a todos los seres de las ilusiones y los problemas de la existencia exterior. Cada vez que participamos en ese empeño cósmico fundamental, *trabajamos a través de la Naturaleza*.

Así, hay una unidad, una conexión sin fronteras. Ningún ser puede vivir sin los demás. Hay una *armonía* subyacente. A la cabeza del Cosmos hay grandes inteligencias que, por estar relativamente más avanzadas en el camino del desarrollo, son expresiones comparativamente puras de la armonía y la compasión universal. Quien coopera con ellas, persiguiendo el bienestar de todo lo que vive, coopera con la Naturaleza. La Ley del Karma es una expresión de la armonía universal antes mencionada. Consideremos en qué se basa esta ley de causa y efecto. Cada acción nuestra,

cada pensamiento o hecho nuestro, ejerce una influencia sobre todos los demás seres del Cosmos, es decir, sobre la totalidad. Y esa totalidad *responde perpetuando o restableciendo el equilibrio*. La causa que hemos creado provoca una reacción que tiene exactamente el mismo carácter que nuestro pensamiento o acto, y que también es igualmente poderosa, y que al cabo de un tiempo más o menos largo “rebota” en nuestro camino vital. Entonces podemos pensar en todos los tipos posibles de causas y sus correspondientes consecuencias: las causas nobles, bondadosas, sabias provocan consecuencias idénticas. Las causas neutrales producen consecuencias neutrales, y las causas necias o egoístas o dogmáticas o agresivas también, tarde o temprano, evocan suscitan similares – en forma de contactos humanos u otras situaciones que viviremos como disarmónicas, dándonos la oportunidad de aprender de estas situaciones. Así funciona el Karma.

Las causas que creamos son siempre elección nuestra. Básicamente, tenemos libre albedrío. Por tanto, nuestros actos son nuestra responsabilidad. Siempre podemos elegir entre ideas altruistas y tendencias egocéntricas. En el primer caso, cooperamos con la Naturaleza, porque así contribuimos con nuestra parte *al crecimiento interior armonioso de la humanidad* – y de los demás seres de nuestro Planeta. En el segundo caso, elegimos ir en contra de la armonía de la Vida, en contra de nuestra propia Naturaleza superior. La desarmonía y el sufrimiento que producimos en nuestro entorno, alguna vez debemos compensarlos nosotros mismos. Tal es la Ley de la Armonía, del Karma. Si trabajas en un determinado proyecto olvidándote de ti mismo, es decir, si no te preocupa la posible fama, el honor, el ascenso o los elogios de tus colegas,

entonces no te ves entorpecido por todo tipo de obstáculos personales. El trabajo resulta más fácil y puedes hacer más por los demás. Si lo que quieres es que te asciendan o tener todos los reconocimientos, se lo pones más difícil a todo el mundo, incluido tú mismo. “¿Le gustará esto al jefe?” “¿Me ascenderán?” No podrás dormir por las noches y eso no hará que tu trabajo mejore. Además, todos esos pensamientos personales desencadenarán a su vez reacciones contrarias; creas competitividad. Te colocas con el viento en contra. ¿Trabajamos con la Naturaleza? Entonces “nos considerará como uno de sus creadores, y nos obedecerá”. Con esta expresión un tanto simbólica, la Sra. Blavatsky trataba de decir que con cada acción desinteresada y bien meditada tenemos el viento a favor: tenemos todas las fuerzas del Cosmos con nosotros. Esto no quiere decir que esas fuerzas vayan a resolver todos nuestros problemas por nosotros – eso aún tenemos que hacerlo nosotros mismos –, sino que evocamos acontecimientos útiles y cooperadores, por ejemplo, en forma de un libro inspirador que de repente vemos tirado en alguna parte, o un valioso consejo o advertencia de un semejante, o una cantidad de paz interior que nos permite entrar en contacto con nuestro Yo superior.

Todo esto es cierto en todas las circunstancias, pero debemos recordar que también tenemos que resolver las consecuencias kármicas que hemos creado en el pasado (positivas, neutras o negativas). Sin embargo, con cada paso interior que demos, ¡estaremos en condiciones de afrontar todas las situaciones con más sabiduría y armonía!

Referencia

1. H.P. Blavatsky, *La Voz del Silencio*. Numerosas ediciones. Fragmento I, poco después de la nota 34.

¿Se puede morir antes de tiempo?

A veces se dice que una persona muere “antes de tiempo”. Pero ¿existe tal cosa, suponiendo que haya karma? Si alguien muere en un accidente de coche o por suicidio, ¿es “antes de tiempo”?

Respuesta

Todo es karma. Pero el karma no es el destino. Acabas en una situación determinada por causas – pensamientos y acciones – que tú mismo has creado. Cómo actúes en esa situación es una cuestión de libre albedrío. A veces, ciertas causas pueden tener consecuencias tan graves que tu elección es limitada. Por ejemplo, si naces con una enfermedad mortal o si un ladrón te roba y te mata.

Con la expresión “morir antes de tiempo”, la gente probablemente quiere decir que una persona muere a una edad temprana. Para el sentir de sus amigos y conocidos, aquél ha muerto “demasiado pronto”. Sobre todo cuando alguien es joven y parece tener una vida prometedora, pero entonces muere por una enfermedad o un accidente, se percibe como injusto.

En efecto, todo es karma. En cuanto a la enfermedad, una persona joven puede haber creado causas discordantes en una vida anterior, de modo que en ésta muera prematuramente a causa de una enfermedad. No pienses en ello en términos de bien o mal, pues puede ser que, debido a un esfuerzo excesivo por un ideal, su conciencia se haya desequilibrado mucho y, por eso, muera joven en su nueva reencarnación. Para su familia y seres queridos, por supuesto, es una gran fuente de sufrimiento. Merecen nuestro apoyo. Para la persona en cuestión, una muerte tan temprana no es dramática. En su corta vida, se ha

restaurado una desarmonía kármica y posiblemente se ha eliminado un bloqueo interior importante, lo que hará posible un mayor crecimiento en su próxima vida. Es probable que vuelva a reencarnarse pronto. Tuvo pocas experiencias espirituales en su corta vida. Su devachán – el estado después de la muerte en el que se procesan las experiencias espirituales – será, en consecuencia, muy corto. Pero recuerda también que hay innumerables variaciones en las causas de la enfermedad, y en la duración y el estado del periodo de reposo tras la muerte, ya que cada persona es única.

Otro caso es cuando alguien muere en un accidente. Cada persona nace con una cierta cantidad de energía vital. Esta porción de energía vital, por supuesto, también tiene todo que ver con el tipo de vida que llevas. Puedes utilizar esa energía de forma armónica o disarmónica. En el último caso, estarás agotado y morirás antes que en el primero. De todos modos, en los casos naturales, la conciencia de una persona sólo se retirará y el cuerpo, en consecuencia, morirá, cuando esa energía vital se haya consumido.

Entonces, ¿qué ocurre con una persona que ha muerto en un accidente de coche o en algún otro accidente, cuando su energía vital aún no se haya agotado por completo? También en estos casos se dice que una persona ha muerto demasiado pronto. Esa persona estará el tiempo durante el cual hubiera vivido en la Tierra si no hubiera tenido el accidente, en una “esfera intermedia” o “esfera astral”: más etérea que el mundo físico, pero menos etérea que el devachán antes mencionado, relativamente espiritual. Y residiría particularmente en esa parte de la esfera astral, en la que las personas fallecidas dejan atrás sus principios inferiores, como las emociones y especialmente los deseos. Por lo

tanto, también hablamos de esa parte especial como el mundo del deseo: *kāma loka* en sánscrito. El tiempo que permanece allí un difunto prematuro es exactamente el mismo que hubiera durado su vida en la tierra si no hubiera tenido un accidente. En la mayoría de los casos aquél estará en un estado tranquilo de sueños vagos hasta que se agote la fuerza vital y continúe el proceso de la muerte.

El caso es diferente cuando alguien ha muerto por ejecución o suicidio. Estas personas también entran en ese estado intermedio. A diferencia de alguien que murió por accidente, en función de cómo vivieron la situación, despiertan a un cierto grado de autoconciencia en ese estado intermedio. Los últimos pensamientos antes de morir son un factor importante. Un combatiente de la resistencia o una víctima de un régimen tiránico que piensa en su familia y amigos lleno de amor, justo antes de su ejecución, experimentará ese “mundo del deseo” de forma muy diferente a alguien que muere lleno de resentimiento y odio hacia el mundo.

En general, nunca hay que temer a la muerte. Es un periodo del ciclo de la vida en el que las experiencias y lecciones aprendidas en la Tierra se elaboran en tu conciencia. Así regresas a tu nueva encarnación descansado y un poco más sabio, para continuar tu peregrinaje hacia la perfección.

Agenda

Conferencias y estudios sobre de 150 años de Teosofía

¡Todas estas conferencias están en inglés!

Los domingos de 19.30 a aprox. 21.00 horas, a partir del 13 de abril de 2025 CEST. Todas las reuniones comienzan con una conferencia. Esta parte puede seguirse en directo a través de YouTube o de Zoom. La segunda parte es el estudio, en el que intercambiamos puntos de vista sobre el tema, para ampliar nuestra comprensión de la Teosofía. Esta parte sólo puede seguirse a través de Zoom. Te aconsejamos que te inscribas a tiempo para el estudio, a través de nuestra página web blavatskyhouse.org. Así podremos enviarte el enlace con antelación.

18 millones de años de Theosophia, 150 años de Teosofía

2025 marca el 150 aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica. Al menos seis generaciones han trabajado en todo el mundo desde 1875 para sustituir las visiones y prejuicios antiguos y limitados por visiones nuevas, más amplias y universales. Nuestro equipo de conferenciantes ha elegido una forma activa de abordar esta cuestión. Cinco ciclos de conferencias en 2025 tienen como tema “18 millones de años de Theosophia; 150 años de Teosofía”. Constituyen una conferencia continua, por así decirlo, en la que se sigue paso a paso el estímulo del crecimiento de la humanidad. Desde la red más universal de reformadores del mundo espiritual, hasta las pequeñas mejoras sociales y libertades, que ahora todo el mundo da por sentadas, pero por las que luchó cada vez un pequeño grupo de pioneros. Esperamos mostrar la interconexión orgánica entre todas estas actividades más grandes y más pequeñas, para que puedas descubrir por ti mismo si te gustaría contribuir a este proceso de despertar espiritual de la humanidad. Y una cosa es cierta: todo el mundo puede.

Los próximos ciclos de conferencias sobre este tema son:

Serie 7: El papel de H.P. Blavatsky en la transformación de la mentalidad mundial

Las ideas gobiernan el mundo. Nuestros hábitos de pensamiento determinan cómo nos tratamos unos a otros.

Y nuestro pensamiento está determinado por nuestra visión de la vida. En la época de Helena Blavatsky, la parte intelectual de la humanidad podía dividirse en dos grupos: uno supersticioso, dogmático y fanático, y otro que no conocía otra realidad que el mundo físico y tenía como único propósito vivir lo más cómodamente posible.

La gigantesca tarea de Blavatsky fue proporcionar una alternativa: una filosofía de vida unificadora y ética, basada en la lógica, que respondiera a todas las preguntas de la vida. Una que, si se aplica, conduce a una sociedad profundamente diferente e inclusiva. Introducir un nuevo pensamiento lleva muchas generaciones. ¿Conseguiremos mantener vivos estos nuevos pensamientos y seguir difundiendo los?

13-04 El corazón espiritual de todo ser

El punto de partida del nuevo pensamiento es que todo ser tiene, o más bien es, una esencia espiritual. Somos un ser espiritual que reside temporalmente en este mundo material. La cuestión ahora es si debemos creerlo o si podemos experimentarlo. ¿Somos capaces de conocer esta esencia siempre presente, eterna e infinita dentro de nosotros? La Theosophia, tal como nos la trajo H.P. Blavatsky, nos da instrucciones sobre cómo experimentar nuestra verdadera esencia.

20-04 De: la infinidad de la Vida – Al: vegetarianismo, cremación, abolición de la pena capital

Pensar en la infinidad de la vida abre horizontes filosóficos y religiosos. Aporta un poder espiritualizador. Sin embargo, esta inspiración debe “traducirse” en la práctica cotidiana. Todos nuestros patrones habituales están cambiando gracias a ella. Veremos la vida y la muerte de otra manera. La muerte ya no infundirá miedo y, sin embargo, respetaremos la vida más que nunca. No sólo la vida humana, sino también la de los animales.

27-04 Fraternidad universal

La Fraternidad Universal no es un sentimiento humano, sino que se basa en el origen espiritual de todo lo que vive. En todas las Tradiciones de Sabiduría, de todas las culturas pasadas y presentes, éste es el mensaje esencial que se enseña. Todo es UNO en su esencia espiritual. Por lo tanto, no se trata de convertirse en uno, sino de expresar la idea de la

Fraternidad Universal. ¿Cómo podemos activar esta Fraternidad Universal en nosotros mismos y hacer de ella una fuerza viva en el mundo?

04-05 De: la humanidad, una unidad – Hacia: Conferencias de Paz, Naciones Unidas, descolonización
La Sabiduría Universal demuestra que la humanidad es una unidad. Mantener viva esta idea es el reto. Si pudiéramos reforzar la idea de la humanidad como unidad, las conferencias de paz y la ONU también serían más eficaces y seríamos más capaces de trabajar por una paz duradera. Entonces, el ideal de las naciones ya no sería su propio interés, sino el interés del mundo. En esta conferencia queremos discutir cómo podemos asegurar de forma sostenible el espíritu la idea de la humanidad como unidad.

Serie 8: El papel de H.P. Blavatsky en la transformación de la mentalidad mundial

11-05 Libertad de pensamiento y de conciencia
El Movimiento Teosófico siempre ha promovido con gran vigor el pensamiento independiente y la libertad de conciencia en el mundo. ¡Prueba todas las cosas, mantente firme en lo que es bueno! Pero la mentalidad de “quiero poder hacer justo lo me plazca” conduce continuamente a la falta de armonía y a la ruptura de la conciencia comunitaria. Entonces, ¿qué es una libertad sabia?

18-05 De: la igualdad y la función única de todos los seres – A: la protección de los animales y la abolición de la esclavitud, el racismo, el sistema de castas, el trabajo infantil

¿Cuál es la verdadera causa de todas las formas modernas de opresión y superioridad, como el racismo y la explotación codiciosa de personas y animales? Inspirados por la Sabiduría Universal que H.P. Blavatsky dio al mundo, ¿cómo podemos eliminar esas causas? ¿Como individuos y como comunidad? La igualdad y la función única de todos los seres, tal como las explica la Teosofía, proporcionarán claves profundas para otra mentalidad.

25-05 De: la conciencia como causa del mundo fenoménico – A: un nuevo fundamento para la ciencia
Que la vida o la conciencia sean la causa del mundo fenoménico – la base de la Theosophia – aún no es no un lugar común. Aunque hay excepciones, sin duda es cierto en el ámbito de la ciencia. Sin embargo, esta base es prometedora, ya que muchos fenómenos pueden comprenderse más fundamental y fácilmente. Pero, lo que es incluso más

importante, también proporciona una base para la moral. La verdadera ciencia asume la unidad de toda la vida y se esfuerza por mejorar su bienestar.

01-06 La compasión como forma de universal
Las enseñanzas que Helena Blavatsky aportó, a veces pueden parecer complicadas y abstractas. Sin embargo, las apariencias engañan, ya que sin excepción pueden rastrear-se hasta la esencia: la compasión. La compasión es siempre central. Es la nota clave y la razón de ser de la Sociedad Teosófica. ¿Pero de dónde viene la compasión? ¿Por qué es más que simpatía, más que simplemente “ser amable con los demás”? Para aquéllos que comprenden la profundidad de lo que realmente es la compasión, ésta naturalmente se convertirá en una forma universal de vivir.

Serie 9: Contribución al futuro de la Teosofía en 2000 años

- 08-06 Mantener vivos los IDEALES DE LA HUMANIDAD**
- 15-06 Mantener protegido el FUTURO DE LA HUMANIDAD**
- 22-06 La misión de H.P. Blavatsky – ¿Y cómo continuamos NOSOTROS su obra?**
- 29-06 Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL) – El poder mágico de trabajar en grupo**

También puedes encontrar esta información en nuestro sitio web, <https://blavatskyhouse.org/lectures/>

International Theosophy Conferences (ITC)

Celebrando de la Corazón de la Teosofía (1875 - 2025)

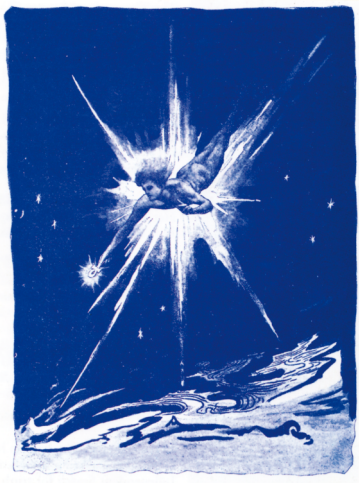
Del 8 al 12 de Agosto celebramos nuestro congreso anual. El tema de este año es: ‘Celebrando el Corazón de la Teosofía’. El congreso será en línea a través de Zoom. Ofrece una amplia variedad de conferencias y talleres, y se desarrollará simultáneamente en inglés, español y portugués.

Programa e inscripción:
www.theosophyconferences.org

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría.

Para ellos está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton

...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)